

Subsidio pastoral 2014
El vínculo de la caridad

Congregación de los Siervos de la Caridad
Obra Don Guanella
Roma, diciembre 2013

Congregación de los Siervos de la Caridad
Obra Don Guanella
Vicolo Clementi, 41 – 00148 Roma.

Traducción al Castellano: César Augusto Leiva SdC. “Provincia Cruz del Sur” - Argentina

Presentación.

Presento el nuevo subsidio para el año pastoral 2013-2014, ha sido nuestro último Capítulo general que pidió el tema del “Vínculo de la Caridad” en la Moción N° 3, que nos lleva al Fundador, el cual consideraba al “Vínculo de la Caridad” como el elemento específico de la naciente Congregación: “Estamos unidos principalmente por el vínculo de la caridad, entendido por el Fundador como la vida de Dios derramada por el Espíritu en nuestros corazones y como amor entre personas que gozan viviendo y trabajando juntos. Este vínculo es la fuerza del Instituto, la razón de su progreso y de su perfección” (Constituciones SdC, 12).

Además nuestras Constituciones indican a la comunión fraterna como uno de los valores más preciosos de nuestra vocación (C. 17). Por eso surge como importante y prioritario que dentro de nuestras Comunidades se fomenten las condiciones para una recíproca edificación y para un diálogo que sepa ir más allá de las diferencias de edades y de culturas.

El Subsidio, penetrando abundantemente en el pensamiento del Fundador, nos estimula a altas aspiraciones, a tal punto de crear la sensación de no poder llegar a vivir este importante aspecto de nuestro carisma, si nos quedamos mirando nuestras debilidades y nuestras difíciles situaciones comunitarias. Pero el ideal en la vida, debe ser siempre colocado en alto, como atracción e invitación a caminar sin desfallecer jamás. Es un poco como el Reino de Dios hacia el cual caminamos a lo largo de toda la vida.

Si es verdad que el vínculo de la Caridad es la fuerza y la fuente de nuestra misma consagración, y de nuestra misión, se vuelve un deber de coherencia vivir nuestra donación a Dios y a los Hermanos no sólo con responsabilidad personal, sino con el deber de testimoniarlo y de apoyarnos los unos de los otros.

También tenemos que preguntarnos con sinceridad si nuestras relaciones al interior y al exterior de la comunidad son el reflejo de la caridad de Dios en nuestros corazones.

Por ejemplo, todavía cuanta dificultad tenemos para vivir aquel espíritu de familia que nos viene dado por nuestro carisma y que no puede limitarse a algo sentimental o privado, sino que debe manifestarse en gestos concretos de amistad, de acogida, y de ayuda mutua. Esos comportamientos que saben comunicar explícitamente a quien vive cerca nuestro la fuerza y la belleza de nuestro estar juntos en el Señor.

En ese sentido también el Subsidio se vuelve una ocasión favorable para que nos una espiritualmente tendiendo a un objetivo en común, que seguramente nos proporcionará la ayuda del Señor, para aquella unidad de intentos que el Fundador consideraba la fuerza de nuestro Instituto.

Leo en este valor nuestra respuesta de guanelianos a las expectativas de la Iglesia, que muestra a las comunidades religiosas, como escuelas de comunión y estímulo para la fraternidad. Es un deber que también tenemos para con las familias que tienen dificultades de relación, que a menudo frecuentan nuestros centros y parroquias. Una comunidad capaz de quererse, perdonarse, y ayudarse recíprocamente a alcanzar un mejor testimonio viviendo juntos, es una provocación segura a quien vive el malestar de estar junto a otros, pero muchas veces, sin compromiso. Nos cualifica como comunidad de Jesucristo Resucitado, comunidad que al igual que las primeras comunidades en la historia de la Iglesia suscitan estupor y ejemplo: “¡Mira como se aman!”

Buen camino de fraternidad

P. Alfonso Crippa

Roma, Primer Domingo de Adviento 2013.

I Parte

De los textos del fundador

El “vínculo de la caridad”
en el pensamiento de San Luis Guanella
a cargo de don Umberto Brugnoli, vicario general.

El “vínculo de la caridad”

Basta leer los escritos normativos que don Luis Guanella (1842-1915) dirigió a sus religiosos, para encontrarse –antes o después- con una expresión más bien curiosa a la cual parece darle un significado muy particular y que parece evocar realidades teológicas y antropológicas realmente interesantes.

La expresión en cuestión es “vínculo de la caridad”.

Investigar sobre un tema tan curioso como es el vínculo de la caridad en el pensamiento de don Luis Guanella, significa poder dar una respuesta a interrogantes como éstos: “¿Qué cosa es éste vínculo?”, “¿Cómo lo entendía el Fundador?”, “¿Qué significa hoy, para nosotros guanelianos?”, “¿Cuáles elementos podemos llevar a nuestras comunidades, a nuestras familias, a nuestras relaciones cotidianas?”.

1. Importancia del vínculo de la caridad.

Podemos partir de dos testimonios de ésta voluntad decidida y bien clara que el Fundador tenía, las de don Leonardo Mazzucchi y don Atilio Beria.

Don Mazzucchi en la Biografía del Fundador, así lo reporta: “Hubo un momento, no sabríamos precisar cuándo, en el cual, ya sea con el objetivo de huir de peligrosas persecuciones fiscales y políticas, ya sea para evitar que la aprobación suprema de la Iglesia, que era vinculante para la iniciativa, pudiese contradecir el espíritu, el enfoque, y sobre todo su carácter, de confianza y abandono en la providencia, sin las excesivas preocupaciones y limitaciones de la prudencia humana, y entonces sofocar el desarrollo de la Obra: pensó que fuera conveniente, unir entre sí a los asociados de su Instituto, a imitación de alguna sociedad religiosa, con el sólo vínculo de la caridad”. (Leonardo Mazzucchi; La Vida, el Espíritu y las obras de Don Luis Guanella, Como 1920, pág. 181-182).

Mientras que don Atilio Beria en su ponencia sobre “Espíritu y Carisma del Fundador”, en el 11º Capítulo general especial de los SdC de 1969, es todavía más fuerte: “Cuando don Guanella tuvo bien claro su espíritu y fuera de éste espíritu, más celoso que ninguno, y que por algún motivo, y también con las mejores intenciones, se entrometieran para hacérselo cambiar, lo vio claro (y grave), en el hecho, que ya hemos tomado del testimonio de don Mazzucchi: que a un cierto punto tuvo justificado temor, que para obtener de Roma la aprobación de las Constituciones de sus dos Institutos, le viniesen impuestas condiciones “vinculantes a su iniciativa y que pudiesen contradecir su espíritu y su enfoque”, pues bien, estaba decidido a renunciar a constituir los dos Institutos en Congregaciones, jurídicamente entendidas, a buscar otra forma que le consintiera transmitir su espíritu, antes que alterarlo”. (Cfr. Pág. 45-46)

2. Eso que subyace en la idea del vínculo de la caridad.

Examinando la vida de San Luis Guanella se intuye como la idea del “vínculo de la caridad” en el sentir y en la vivencia de don Luis, probablemente tenga, raíces bastantes lejanas.

En la familia había tenido experiencias fuertes, intensas, acogedoras, y siempre abiertas a las urgencias y a las necesidades de los otros. En los años de la formación, no había hecho otra cosa que hacer madurar la capacidad para entablar relaciones marcadas por la caridad evangélica, y firmemente radicadas en la realidad concreta de personas y sucesos. Así también en la experiencia salesiana, en el ministerio parroquial y al interno de sus Obras; de un modo particular, tuvo que haber madurado la idea de relación/vínculo de la caridad en Pianello y en Como, donde por ejemplo, descubrió la riqueza de la presencia de Sor Clara, de Alejandrito Mazzucchi, de don Aurelio Bacciarini y cuantos colaboraban con él...

También los estudios que iba realizando, probablemente le hacían evocar en el corazón algunas imágenes referentes al vínculo de la caridad, a la unidad, y la comunión fraterna, así de sacerdote primero, después de religioso, y de Fundador, podía frecuentemente penetrar en el patrimonio bíblico, patrístico, y de aquellos autores espirituales como Santa Teresa de Ávila, don Bosco y otros.

La expresión “vínculo de la caridad” como tal, es bíblica: “Yo...los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor” (Os.11, 4). “Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección” (Col. 3, 14).

Todavía, los textos más apreciados por el Fundador, son aquellos que cita frecuentemente en los Escritos para la Congregación masculina. O sea:

“Funiculus triplex qui difficile rumpitur” (Qo.4, 12) (“La cuerda bien trenzada no se rompe fácilmente” N.d.T.);

“Ecce quam bonum et quam jucundum habitare in unum!” (Sal.132) (“¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos!” N.d.T.);

“Qui pacit virgae, odit filium suum” (Prov. 13, 14) (“Quien no usa la vara no quiere a su hijo” N.d.T.);

“Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt.11, 29);

“Que todos sean uno como tu Padre en mí y yo en tí” (Jn.17, 21);

“Cor unum et anima una” (Hch. 4, 32) (“Un solo corazón y una sola alma” N.d.T).

Probablemente, la idea de “vínculo” lo retoma también de algunos textos patrísticos. Por ejemplo los siguientes:

“Como éste pan partido era distribuido por acá y por allá, arriba en las colinas, y una vez que se ha juntado, se vuelve una sola cosa, así se junta tu Iglesia desde los confines de la tierra”¹.

“Como muchos granos unidos, triturados y mezclados juntos hacen un solo pan, así en Cristo, que es el pan del Cielo, no hay más que un solo cuerpo, con el cual nuestra pluralidad está unida y fundida”.

“Cristo nos ha dado la paz recomendándonos de vivir en concordia y en unidad; les recomiendo de mantener firmes e intactos los vínculos de la caridad y del amor fraterno, por consiguiente, no puede presentarse ante Él, como mártir (testimonio, testigo) quien no ha mantenido la caridad fraterna... Quien no tiene la caridad no tiene a Dios... No pueden permanecer con Dios aquellos que rechazan permanecer unidos en la Iglesia”².

Igualmente san Juan Crisóstomo: “Como el pan hecho de muchos granos, que están totalmente unidos, al punto que los granos ya no se ven más... así estamos estrechamente unidos entre nosotros y con Cristo”³.

“La Caridad es el vínculo dulce y saludable de los corazones”⁴.

La expresión “vínculo de la caridad” también ha sido usada por Varios Fundadores. Por ejemplo, don Luis escribe que ya Teresa de Ávila hacía uso de ella para indicar que los religiosos estaban unidos ante todo por la caridad, además que por los votos: “Teresa fue una buena piedra fundamental y con ella tres compañeras que no la dejaron sola en tantas luchas... La Caridad de Jesucristo unía aquellos corazones, que se erigieron sobre bases sólidas: la ayuda del Omnipotente, y las une un cemento fuertísimo, la caridad de Jesucristo”⁵.

3. Diversos modos de referirse al vínculo de la caridad.

Con frecuencia, en los Escritos para la Congregación masculina, don Luis - refiriéndose al modo con el cual los congregados están unidos entre ellos – habla de “vínculo”, que considera obligante como si fuera un precepto. A este vínculo los une realidades específicas, como la comunión, la hermandad, la caridad, la unidad y el servicio.

Don Guanella utiliza diversas expresiones para hablar de “vínculo” y el término asume diversos matices, según el contexto en los cuales es utilizado. En efecto, lo utiliza o para referirse a la caridad, o para inspirarse en el amor fraterno, a la unión, a la religión⁶ o a la unidad de dirección.

Y entonces he ahí que acuña expresiones como “vínculo de la caridad”⁷ o “especial vínculo de la caridad”⁸, “vínculo de amor fraterno”⁹, “vínculo de la religión”¹⁰, “vínculo de unión y de unidad de dirección”¹¹.

El vínculo de la religión lo considera un “vínculo sagrado”¹².

a... de comunión

Según San Luis, mediante el vínculo de la caridad¹³ se entrelazan los miembros del instituto, con amor fraterno, para encontrar en la ayuda recíproca, el apoyo y la fuerza para el crecimiento en la virtud¹⁴.

Él claramente afirma que se trata de la caridad divina que une los ánimos¹⁵, *cor unum et anima una*¹⁶. Esta “unión de caridad es posible porque está mandada y querida por el Evangelio de Jesucristo”¹⁷, y también, porque es aquel “santo precepto”¹⁸ en el cual “reside el principio, el progreso y la perfección de los Hijos del Sagrado Corazón”¹⁹.

“La obligación de la caridad, es de ayudarse mutuamente y beneficiar a los demás”²⁰ es una unión favorecida por la observancia de la Regla 21, que entiende unir a los miembros del Instituto como hermanos 22 entrelazados recíprocamente con el suave vínculo de la caridad del Divino Corazón²³.

Don Guanella subraya la gran importancia de la comunión entre los miembros del Instituto. De ella, se saca aquella fuerza necesaria para llevar adelante la misión confiada por Cristo, que por sí solos, sería muy difícil, porque el mal continuamente busca de oponérsele²⁴.

Esta comunión “no solo es útil sino necesaria”²⁵, porque en ella los hermanos encuentran el secreto del crecimiento en la virtud²⁶, o sea, una ayuda para la santificación personal y un modo eficaz para la santificación de las almas confiadas a ellos²⁷.

Este “noble vínculo” 28 forma “capitanes y soldados valerosos para combatir las batallas del Señor”²⁸, constantemente preocupados de alejar cualquier tipo de defecto personal y cualquier peligro que amenaza la unidad fraterna 30. Y con esta finalidad don Luis piensa que se necesitará “vencer, sobre todo, los defectos de antipatía y de simpatía. Conviene cuidarse del espíritu de crítica y nunca jamás perder el tiempo y la paz en los chismes y en los discursos frívolos”³¹.

Don Luis con una expresión todavía más incisiva afirma que “muchos hermanos juntos y unidos constituyen una fortaleza impenetrable para los enemigos, de la carne, el demonio y (aquellos que están) en el mundo,”³²...solo la unión de muchos hermanos es capaz de construir una torre invencible contra toda invasión enemiga”³³.

Si de una parte, invita a vivir continuamente el “santo precepto de la caridad y por consiguiente de la unión fraterna”³⁴, por otra parte – del mismo modo - explícitamente exhorta a “la unión de la caridad”³⁵ que produce aquel “*funiculus triplex qui difficile rumpitur* (Qo. 4, 12) del cual habla el Señor” 36.

b...de fraternidad.

Don Guanella escribe que “los miembros están unidos para encontrar en la ayuda recíproca un apoyo en el camino de la virtud, un vínculo de amor fraterno, una fuerza en la virtud de la caridad, para tener no sólo el pan material de la vida, sino para asegurarse eso que es el amor de verdadera predilección”³⁷. El vínculo de la unidad, del cual se ha hablado, es por lo tanto, también un vínculo de amor fraterno, una relación de fraternidad fundada en Jesucristo (¡de la fe brota la caridad!). Binomio puesto de manifiesto también por el Papa Benedicto en el discurso de la Canonización: don Guanella supo hacer la síntesis entre contemplación y misión, ¡es caritativo porque ama a Dios! Don Atilio Beria en la introducción a las “Páginas espirituales y plegarias” (pág.20) lo define de esta manera a don Guanella: “Pero ninguno se imagina a don Guanella como un hombre de continuos suspiros y puros deseos; sería una falsa imagen de un hombre del todo concreto, activo, fuertísimo. Mientras tanto, ésta dulzura tenía su desahogo en la oración y la meditación, o sea, cuando hablaba con Dios, no así, cuando hablaba con los hombres. Y después, aquella disposición y aquel modo de hablar eran la expresión externa de ésta convicción esencial: Dios es Padre y nosotros somos su hijos, convicción que a nuestro parecer, es la raíz de don Guanella, hombre de Dios y maestro del espíritu; si tuviéramos que resumir en una sola frase, su rasgo más característico, no sabríamos que otra cosa decir al respecto”

En efecto, él quiere que los congregados “vivan en concordia como verdaderos hermanos en Jesucristo”³⁸.

La fraternidad, de la cual habla, se realiza haciendo partícipe al hermano de toda la riqueza de la propia persona tal “como sucede entre amigos, los cuales ponen en común todo bien del cuerpo como de la mente”³⁹. Ella no depende simplemente del esfuerzo personal, es necesario pedir al Señor el don de “una tierna caridad para con el prójimo en general y, en particular, para con los propios hermanos”, porque será esta caridad vivida en la fraternidad que atraerá, como suave perfume, a más hermanos⁴⁰. Nuestra caridad parte desde el altar, desde la Eucaristía. Para don Guanella, tiene razón el salmista cuando canta a la fraternidad diciendo *Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum* 41 (Sal 132). El sabe que

para favorecerla, entre los hermanos, no se debe ahorrar ningún medio a disposición, ya sea a través de cartas, o visitándose personalmente como verdaderos hermanos⁴².

Don Guanella considera que en el vínculo del amor fraterno todos somos importantes y todos deben colaborar para la buena marcha de la comunidad “para que se reavive y se consolide aquel sentimiento de familiaridad y de solidaridad”⁴³. Con éste propósito, insiste de dejar siempre la posibilidad de exponer, ya sea verbalmente o por escrito, el propio modo de pensar, evitando todo tipo de críticas, murmuraciones, juicios o sospechas, que por debilidad humana, están presentes en todos⁴⁴. Incluso, afirma más explícitamente que los propios “defectos son para curar con dulzura y con igual firmeza, aunque de por sí, bastaría usar la dulzura de la caridad fraterna”⁴⁵, está convencido que en merito a ello, se necesitaría más bien ser comprensivos: “Compasión en esto, (en los defectos N.d.T.) y una humilde competencia entre la caridad y la paciencia; en el hablar, siempre conviene insinuarla y siempre recomendar, la fraterna caridad”⁴⁶.

c...de caridad

Don Luis quiere que el vínculo se concrete en una relación afectiva y caritativa, al mismo tiempo orientada a Dios y los hermanos. Escribe que “el ferviente amor de Dios produce un caluroso afecto de caridad hacia el prójimo, porque el amor a Dios no se separa del amor al prójimo”⁴⁷.

El amor, la caridad, para don Guanella, no es sólo una humana inclinación sentimental⁴⁸, ya que tiene su origen en Dios, que nos atrae hacia El, y al mismo tiempo, nos orienta al amor fraterno⁴⁹. Por esto afirma que “nunca es demasiado recordar el proyecto de la divina caridad, y el ejemplo del apóstol de la caridad que murió repitiendo: Ámense, ámense, los unos a los otros, porque este es el precepto del Señor, y aquel que bien lo cumple, ciertamente está salvado”⁵⁰.

El sabe muy bien, que éste vínculo de amoroso afecto es un bien precioso, al punto de pensar que la prosperidad del Instituto está directamente proporcionada de cómo se vive éste bien en su interior.

Lo dice claramente cuando afirma que “las congregaciones religiosas que se han suscitado a lo largo de los siglos, prosperan en la medida que tuvieron a bien, amarse los unos a los otros en el Señor”⁵¹.

Deja entender que éste amor divino y humano se tiñe de actitudes particulares: es un amor que respeta el paso de los otros, el tiempo de los otros; es un vínculo que fomenta, a tal punto, de apelar a la corrección fraterna preventiva; es amor de amistad, es un amor bueno y gozoso que alienta al sacrificio y a la abnegación de sí mismo.

El quiere que los congregados “con amor fraterno se cuiden recíprocamente los unos a los otros, en los propios pasos y dichos, para que sean regidos según Dios”⁵². Y a este fin, alienta a la práctica del sistema preventivo, “gracias al cual los superiores rodean de afecto paterno a los propios dependientes y a su vez, los hermanos, cubren de atenciones a los propios hermanos”⁵³.

Está convencido que quien ama se preocupa de corregir al propio hermano y, algunas veces, con severidad⁵⁴.

Y sin embargo, tomando como principio “Qui pacit virgae, odit filium suum” (Prov.13, 14) ⁵⁵, invita a no faltar nunca a la misericordia ⁵⁶ y a vivir fraternalmente en un estilo de amor y de respeto a la persona, en un clima de amistad, de comprensión, prudencia y confianza⁵⁷.

Sin embargo, cuando don Guanella mira a las circunstancias históricas, invita a los congregados a “especiales ejercicios de caridad hacia el prójimo”⁵⁸ y para realizar aquel poco de bien al cual continuamente animaba; ante todo, presenta el ejemplo del Divino Corazón que enseña: Aprendan de mi que soy paciente y humilde de corazón (Mt.11, 29), el de San Francisco de Sales, el de San Alfonso y aquellos otros santos de la época, como forma y modelo de un recto pensar y de un obrar seguro, fruto de la caridad del Corazón de Jesucristo⁵⁹.

Así el ejercicio de la caridad, para don Luis, resulta ser una consecuencia del Sagrado Corazón y necesariamente se refiere, a la mansedumbre y a la divina humildad. Deseaba que los mismo formadores animaran a los jóvenes a ésta misma caridad⁶⁰, ya que “la integridad de la vida hay que mostrarla con actos buenos de caridad, tanto en palabras como en obras”⁶¹.

El quiere que estos ejercicios se practiquen frecuentemente y que fueran conjugados con la oración. En efecto, a los maestros de disciplina de los cursos inferiores les escribe: “Los preceptores, que tienen mucha injerencia en la educación y en el estado de ánimo de los jóvenes, deben ser maduros en la prudencia y piadosos. Por lo tanto se abandonen mucho al espíritu de oración y a las obras de caridad”⁶².

d...para ayudarse en el servicio.

Se ha visto como Don Luis relaciona el vínculo de la religión a distintas realidades: comunión, fraternidad, caridad, unidad...Realidades que ejercen en él una particular fascinación, al grado de poder exclamar: “Cuan apreciable es la vida religiosa para todos aquellos que comprenden el valor de esta; cuan admirable es el vínculo de la caridad que une de este modo a las almas”⁶³.

Sin embargo, don Luis tiene ideas muy claras al respecto. El sabe que “los miembros del Instituto son sacerdotes y otros son laicos. Sacerdotes y laicos son verdaderos cohermanos de congregación, porque ambas órdenes de personas están llamadas por Dios a ayudarse recíprocamente y a servir en el Instituto”⁶⁴. Sabe que “además de hermanos, son cooperadores de trabajo, y todo este trabajo, se ordena a la mayor gloria de Dios y a la salvación de las almas”⁶⁵.

Entonces entiende hablar de un vínculo que une a todos los miembros en la fraternidad, en la caridad, en la unidad, pero no descuida la dimensión del servicio y/o del trabajo para la gloria de Dios. Todos están llamados por Dios a ayudarse recíprocamente y a servir⁶⁶ corresponsablemente. Por lo tanto, para el buen éxito del propio oficio, exhorta, a ayudarse mutuamente, soportando con paciencia las deficiencias de los otros⁶⁷. Y escribe: “Ayúdense mutuamente de buena gana, ya sea en los servicios materiales, ya sea en el instruirse sobre los propios deberes”⁶⁸.

Don Luis quiere que los cohermanos usen los mejores servicios de caridad y de mutua ayuda en el mantenimiento de los propios ambientes”⁶⁹. Y está convencido que éste tipo de ayuda fraterna no se refiere sólo al orden material o práctico, sino también, y sobre todo, al orden espiritual. Por lo tanto, espera que los miembros del instituto “se ayuden recíprocamente, rezando los unos por los otros, edificándose mutuamente, tolerándose pacientemente en los defectos, siempre inseparables ante cualquier cometario de los hombres, por muy bien intencionados que éstos sean”⁷⁰.

Así, Don Luis, delinea un particular vínculo fraterno, o sea un vínculo de naturaleza divina para el cual desea que “cada uno lleve el peso del propio hermano como cuando cada hermano lo hace gozosamente al apoyarlo”⁷¹.

4. Exhortaciones y augurios.

“Me mueve a exhortarlos que consideren siempre más y mejor la gracia que el Señor nos ha dado al reunirnos en comunidad para hacernos mutuamente un poco de bien, más aún, en tiempos de tanta necesidad para ir también en ayuda de las almas”⁷²

Augurios de San Luis: “La perfección y la santidad está toda en el amor a Dios y al prójimo; la caridad fraterna es siempre garantía de felicidad temporal y eterna”⁷³.

Notas

- N.d.T. = Nota del Traductor.
- Los textos bíblicos en castellano están tomados de “El libro del Pueblo de Dios. La Biblia” Fundación Palabra de Vida. Ediciones Paulinas. Madrid/ Buenos Aires. 4º Edición 1990 N.d.T.
- SpC.= Scritti per le Congregazioni > EpC = Escritos para las Congregaciones. N.d.T.
- FSC = Figli del Sacro Cuore > HSC = Hijos del Sagrado Corazón. N.d.T.
- LC = Lettere Circolari > CC = Cartas Circulares N.d.T.

1. Didaké, en G. Bosio, Introducción a los padre de la Iglesia. Siglos I y II = Instrumentos de la Corona Patrum 1, Sociedad Editorial Internacional, Turín 1990, 47-48.

2. San Cipriano, De catholicae Ecclesiae unitate, II, 14, in G. Bosio, Introducción a los padre de la Iglesia. Siglos II y III= Instrumentos de la Corona Patrum 2, Sociedad Editorial Internacional, Turín 1991, 204.
3. San Juan Crisóstomo, 1Cor Hom. 24. En PG 6, 200.
4. San Agustín, Sermón 350, 3, PL 39, 1534.
5. L. Guanella, Autógrafo de apuntes sobre la vida y la doctrina de Santa Teresa de Ávila, 1.
6. Se hace notar que con la palabra “religión” don Luis, fiel a la mentalidad de la época, entiende el instituto religioso de pertenencia, como es el caso de los “Siervos de la Caridad” (llamados “Hijos del Sagrado Corazón” hasta 1905).
7. EpC, 877, Estatuto HSC, 1896; Ibid., 943, Constituciones HSC 1899; Ibid. 973, Reg. Interno 1899; Ibid. 1349, Reg. SdC 1910; Ibid. 1179, Reg. SdC 1905.
8. EpC, 877, Estatuto HSC 1896.
9. EpC, 1305, Reg. SDC 1910.
10. EpC, 1305.
11. EpC, 984, Reg. Interno HSC 1899.
12. EpC, 1305, Reglamento SdC 1910.
13. EpC, 877, Estatuto HSC 1896; Ibid. 943, Constituciones HSC 1899; Ibid. 973, Reg. Interno HSC 1899; 1349, Reg. SdC1910.
14. EpC, 1305, Reg. SdC 1910.
15. EpC, 1349, Reg. SdC 1910.
16. EpC, 973, Reg. Interno HSC 1899.
17. EpC, 973, Reg. Interno HSC 1899.
18. EpC, 973, Reg. Interno HSC 1899.
19. EpC, 973, Reg. Interno HSC 1899.
20. EpC, 939, Estatuto HSC 1898.
21. EpC, 1352, Reg. SdC 1910.
22. EpC, 1381, CC SdC 1910; Ibid. 973, Reg. Interno HSC 1899.
23. EpC, 916, Estatuto HSC 1899.
24. EpC, 1376, CC SdC 1908.
25. EpC, 974, Reg. Interno HSC.
26. EpC, 1381, CC SdC 1910.
27. EpC, 1381, Reg. SdC 1910.
28. EpC, 1246, Reg. SdC 1910.
29. EpC, 1246, Reg. SdC 1910.
30. EpC, 1038, Reg. Interno HSC 1899; Ibid. 1376, CC SdC 1908.
31. EpC, 1153, Reg. SdC 1905.
32. EpC, 974, Reg. Interno HSC 1899.
33. EpC, 1249, Reg. SdC 1910.
34. EpC, 973, Reg. Interno HSC 1899.
35. EpC, 974, Reg. Interno HSC 1899.
36. EpC, 974, Reg. Interno HSC 1899.
37. EpC, 1349, Reg. SdC 1910.
38. EpC, 1382, CC SdC, VI 1910.
39. EpC, 1382, CC SdC, VI 1910.
40. EpC, 975, Reg. Interno HSC 1899.
41. EpC, 1382, CC SdC 1910.
42. EpC, 1172, Reg. SdC 1905.
43. EpC, 893, Reg. HSC 1897.
44. EpC, 893, Reg. HSC 1897.

45. EpC, 1179, Reg. SdC 1905.
46. EpC, 979, Reg. Interno HSC 1899.
47. EpC, 946, Constituciones HSC 1899.
48. EpC, 1308, Reg. SdC 1910.
49. EpC, 1187, Reg. SdC 1905.
50. EpC, 1158, Reg. SdC 1905.
51. EpC, 974, Reg. Interno HSC 1899.
52. EpC, 1031, Reg. Interno HSC 1899.
53. EpC, 1029, Reg. Interno HSC 1899.
54. EpC, 1303, Reg. SdC 1910.
55. EpC, 1030, Reg. Interno HSC 1899.
56. EpC, 1030, Reg. SdC 1910; Ibid. 1244; 1326; 1353; 1362.
57. EpC, 984-985, Reg. Interno HSC 1899; Ibid. 1314, Reg. SdC 1910.
58. EpC, 943, Constituciones HSC 1899.
59. EpC, 943-944, Constituciones HSC 1899.
60. EpC, 987, Reg. Interno HSC 1899.
61. EpC, 1032, Reg. Interno HSC 1899.
62. EpC, 1040, Reg. Interno HSC 1899.
63. EpC, 1349, Reg. SdC 1910.
64. EpC, 1246, Reg. SdC 1910.
65. EpC, 1030, Reg. Interno HSC 1899.
66. EpC, 1246, Reg. SdC 1910.
67. EpC, 1362, N 1915.
68. EpC, 1362, N 1915. (El Fundador cuando habla “los propios deberes” se refiere a los que se denominaban en un tiempo “los deberes de estado” o sea las, obligaciones asumidas por los votos religiosos N.d.T.)
69. EpC, 1030, Reg. Interno HSC 1899.
70. EpC, 1383, CC SdC, VI 1910.
71. EpC, 1031, Reg. Interno HSC 1899.
72. EpC, 1381, CC SdC, VI 1910.
73. EpC, R. 1905.

II Parte

Vivir el carisma guaneliano

en un mundo globalizado

con el vínculo de la caridad.

a cargo de Don Wladimiro Bogoni, párroco de San José al Trionfale

“La vida religiosa es una rosa, pero con sus espinas,

el monte de las Bienaventuranzas donde se multiplican los panes y los pescados;

está junto al Getsemaní y al Calvario”.

(EpC 21, Reg. SdC 1905)

“Hemos hecho a Italia. Ahora se trata de hacer a los italianos”

La famosa frase de Máximo d’Azeglio (a) generalmente se entiende como una llamada a la creación de una identidad nacional italiana, es decir, en el sentido de consolidar al “pueblo” consciente de estar espiritualmente unido por algunas características como, un idioma común, una historia común y una religión común, en un Estado creado por la voluntad colectiva de las personas. Y este, es ciertamente el significado principal que los gobernantes italianos le han dado a la frase en los decenios sucesivos a 1860.

¿Esto es lo que querida decir d'Azeglio? ¡No!

Cuando d'Azeglio usa esta famosa frase, de ninguna manera quería entenderla como una llamada a la creación de una identidad nacional italiana, sino una invitación para que los italianos, como personas se volvieran mejores. Al escribir sus memorias, d'Azeglio confirma la necesidad de crear personas mejores. Esto es lo que quiere decir d'Azeglio con "hacer a los italianos": liberarlos de los vicios, tales como la indisciplina, la irresponsabilidad, la pusilanimidad y la deshonestidad, inculcar en ellos eso que él llamaba "dotes viriles".

Vivimos en un mundo globalizado. Ahora se trata de hacer a los ciudadanos de este mundo.

La famosa frase de d'Azeglio que cada tanto, aún hoy, resuena en los hemisferios del poder italiano, en los diarios o en los templos de la cultura y del arte, donde están obligados a medirse por un lado, con la creatividad italiana, y por otro, con su desorden e indisciplina, bien se adapta al momento histórico que está viviendo el mundo. Hoy, vivimos en un mundo globalizado y no es necesario citar estudios sociológicos para demostrar esta tesis.

Sin embargo, todo el mundo es una aldea, donde, a menudo, las leyes y las decisiones de una Economía y de una Finanzas globalizadas, toman ventaja sobre las razones culturales y religiosas de los pueblos y de las naciones.

Junto a un individualismo exasperado, fruto, sobre todo, de la sociedad occidental; por otro lado, están naciendo formas originales de comunión transmitidas desde la Web, autopista comunicativa mundial, cuya potencia en los cambios sociales y de costumbres, es temida por algunas naciones. El mundo se está dotando de un nuevo vestido cultural, social y económico. Las dinámicas planetarias de interrelaciones entre los pueblos, junto a las particularidades históricas, culturales y religiosas del ámbito local, en el cual el individuo vive; hoy están modificando el percibir, el leer y el vivir la realidad de las personas. Se siente que la historia está sufriendo, muy a su pesar, los dolores del parto de un mundo nuevo. Está cambiando vertiginosamente, pero en esta carrera, el ciudadano, que en consecuencia, debe habitar este mundo, está retrasado; no está listo, se siente inadecuado, está casi siempre en una situación de emergencia; no llega a afrontar de modo equilibrado las miles de preguntas que surgen ya sea desde el plano ético, como desde el plano técnico-científico. Vive en este mundo, pero no se siente plenamente ciudadano de éste mundo, en una palabra, vivimos en un mundo globalizado; ahora se trata de hacer a los ciudadanos de este mundo.

"Todo el mundo es vuestra patria" – decía don Guanella – Ahora se trata de hacer a los religiosos para el servicio de esta "comunidad mundial", hombres sin fronteras.

Si de una parte, hoy tenemos que "hacer" a los ciudadanos de la aldea globalizada que es el mundo, por otro lado, la Iglesia, en nuestro caso la Congregación, debe preparar religiosos para un mundo, que debe ser servido y amado como la "propia patria".

Partimos desde un argumento incontrastable y esto es: no porque la Congregación está presente en muchas partes del mundo posee un carisma automáticamente globalizado. El carisma no está globalizado porque estamos en todas partes del mundo, porque el consejo general invierte muchas de sus energías andando por los cuatro continentes, sino cuando cada comunidad, cada cohermano de nuestras comunidades cultiva en sí las coordenadas de la caridad, posee una mente y un corazón grande. Todo debe ser visto, pensado, deseado, proyectado desde el ángulo de la caridad. Esta es la "perspectiva" desde la cual tenemos que mirar a nuestro mundo. Una perspectiva que también debe convertirse en un modo para "estar" en este mundo. Cuando don Guanella murió dejaba deudas y pobres. Dejaba también, en contrapartida, y como misión, al mundo entero: "Ustedes ya no tienen más una patria, porque todo el mundo es la patria de ustedes. La patria está ahí donde está Dios, y Dios está en todos lados". Las expresiones de carácter universal que usa nuestro Fundador, parecen que fueran semillas para germinar, en el terreno de nuestro tiempo; resuenan como una clara invitación a extender no solo la carpa de la caridad, sino también aquella de la "racionalidad" como diría el Papa Benedicto XVI. Nuestro carisma, mas actual y profético que nunca, también por la confirmación que proviene de la cotidiana palabra del Magisterio del papa Francisco, el cual no concibe una iglesia auto referencial sino cada vez mas proyectada al exterior, debe alcanzar los confines de todo el mundo, ¡las

periferias de cada hombre! Al morir el Fundador muchos se quedaron pasmados al ver a todos aquellos pobres, a los cuales don Guanella no les había pedido, al momento de golpear la puerta de la casa, otra cosa que haber sufrido; no pedía credencial de partido, ni recomendación de los poderosos. Presentaban sus sufrimientos y él los aceptaba en casa. Los Guanelianos hoy, para ser ciudadanos religiosos del mundo, tienen que tener un corazón dispuesto, fantasía y creatividad para gritar la pasión que Dios ha puesto en ellos, para cruzar tantas fronteras que se interponen entre ellos y los hermanos de la humanidad.

¡Cada comunidad guaneliana debe cultivar en sí las virtudes para acoger a “todo” el “mundo”, al otro, al que está “lejos”!

Cada comunidad guaneliana es grande como el mundo, no como extensión geográfica, obviamente, sino porque está compuesta por personas que tienen, que deben tener, un corazón grande como el mundo. Ya que el mundo se está volviendo una única patria.

Aquello que falta son los ciudadanos para esta patria, pero también los religiosos capaces de vivir en plenitud dentro de ésta patria; cual sal que da sabor, luz que ilumina, corazón que acoge sin un “sí” (b), sin un “pero”. El Guaneliano es el apátrida (c) de Dios, llamado a globalizar el carisma y lo globaliza si – como exhortara el santo Padre - “va hacia las periferias no sólo geográficas sino también hacia aquellas existenciales;... si sale de sí mismo para ir al encuentro de los otros, hacia aquellos que están más lejos, los que tienen más necesidad de consuelo, de ayuda... de la unción del gozo”. Religiosos “nuevos” portadores de una nueva revolución al servicio de la comunidad mundial.

¿Cómo hacer? Retomando y relanzando una intuición más que nunca profética, de nuestro Fundador, su primera idea: el vínculo de la caridad.

La primera idea: el vínculo de la caridad.

El vínculo de la caridad, pensado como “primera idea” 1, como “primer y principal vínculo”2 “signo y prenda del amor de Dios”3, sin duda es el tema central de una gran parte de los textos que don Guanella tiene sobre la vida en común, “esta idea era generadora de todo el resto, en los dichos de don Guanella, que continuamente, casi cotidianamente, hablando a las comunidades, a los pequeños grupos, volvía siempre sobre esta idea , y de ella sacaba todo”4.

El vínculo de la caridad abre y rige como sujeto todos los otros temas que seguirán: la consagración a Dios, la misión caritativa, la formación, el gobierno, la administración de los bienes.

Estos argumentos vienen “traídos” (d) del hecho primordial que la comunidad, la cual, como comunidad de hermanos que siguen a Cristo con vida consagrada, cumple la misión, a ella confiada, solidariamente, educa y forma a sus miembros con responsabilidad compartida, se organiza mediante el gobierno, administra con orden y cuidado los bienes de la Divina Providencia. El primer vínculo de unión es el de la caridad, por aquello que dijo Jesucristo, que quien ama a Dios debe también amar al prójimo, que es igualmente hijo de Dios y por aquella misma caridad, por la cual Jesucristo rezó, para que todos sus discípulos fueran de un solo pensar y de un solo querer, como Jesucristo fue uno solo con el Padre Eterno5.

La idea del vínculo de la caridad debe volver a “regenerar”6, nuevas comunidades, nuevos proyectos de comunidad, nuevas hermandades.

“El Señor atrae hacia El, las almas con la virtud de la pobreza, con la virtud de la pureza, pero especialmente las tiene unidas con el vínculo de la caridad cristiana...La caridad es el vínculo que une los corazones...La caridad es un noble vínculo y ensancha los corazones; es fuerte como el martirio, como la muerte; mantiene, porque es un fuego, que en la medida que se extiende, consume y arde”.7

La belleza y la grandeza del vínculo de la caridad en Jesucristo, es la capacidad de unir gente de toda raza, de todo pueblo, de toda religión. Es capaz de sostener un diálogo vital en cualquier latitud, con cualquier cultura o etnia.

“Las comunidades de hoy en día, especialmente en las comunidades de religiosas y por supuesto, también las comunidades de religiosos, se mantienen amalgamadas sobre todo por el vínculo de la caridad y con este simple y noble vínculo del amor, se santifican a sí mismos y edifican a los otros”.⁸

La caridad, que en apariencia es el carisma mas “débil”, puede resultar vencedor, porque misericordioso y pastoral, es capaz de tocar el corazón de todo hombre. La caridad no tiene necesidad de “conferencias” o de “traducciones simultáneas”, sólo necesita de un lugar, donde reclinar su frente con ternura.

¿Qué cosa es para Don Guanella el vínculo de la caridad?

Don Guanella nos asegura que su intención fundamental fue reunir a sus colaboradores con el vínculo de la caridad. Desde los inicios... antes que el grupo de personas que lo siguieran, tomaran la forma de congregación, los tuvo unidos por el vínculo de la caridad, y es decir, convencidos de estar reunidos en el nombre de la caridad de Cristo; la convicción del primado de la caridad, como amor a Dios y al prójimo, en la vida religiosa y en la vida personal de los suyos. De hecho, ninguna otra cosa unía a los primeros cohermanos y los transformaba en familia, que no fuera el vínculo de la caridad. Los primeros compañeros veían en Don Guanella el ejemplo arrasador de una vida totalmente radicada sobre aquel principio.

La inspiración inicial que había tenido Don Guanella de unirse con el sólo vínculo de la caridad, como camino de santidad en la fidelidad al Espíritu, entonces, ha sido, sin duda alguna, una inspiración divina que no obstante, enseguida, el fundador la tuvo que dejar de lado, para responder a las exigencias institucionales y organizativas de la Iglesia, y de los Institutos religiosos de su época.

Hoy nuestra identidad de guanelianos puede reavivarse si se retoma la intuición profética y primaria del Fundador; acerca de los lazos y del vínculo de la caridad.

El instituto encuentra su fuerza en ésta unión, que es un verdadero sendero de santidad y precede al vínculo jurídico y moral de los votos. Aún después, cuando se llega a la conformación de la Congregación, con votos regulares, siempre ha quedado este vínculo fundamental y como condición esencial entre las personas en su vida religiosa, y también, en la misión desarrollada en las obras. La vida común será, una característica fundamental de los Siervos de la Caridad y de su misión, pasando por los caminos del corazón que se basa sobre un profundo vínculo de la caridad.

Entonces la caridad es el valor que da forma, plasma y realiza nuestra consagración, y es la acción del Espíritu Santo en la Congregación⁹.

La formulación más exacta y precisa del vínculo de la caridad se la encuentra en el N° 12 de las Constituciones de los Siervos de la Caridad cuando se lee que, “el vínculo de la caridad entendido por el Fundador, como vida de Dios derramada por el Espíritu en nuestros corazones, y como amor de personas que gozan viviendo y trabajando juntos”.

El vínculo de la caridad es el fruto de la vida divina derramada en nuestro corazón.

Más fuerte es la unión con Dios, mas grande es la caridad que nos mueve, que nos hace capaces de detectar las necesidades de los pobres, sobre todo aquellos que son silenciosos y mudos, de crear vínculos no sólo al interno sino también al externo de nuestras comunidades. Vínculos de “cualidades” relacionales.

Las “cualidades” del vínculo de la caridad.

Las Comunidades, las fraternidades “nuevas”:

- crecen a través de relaciones nuevas;
- son capaces de ir más allá de sí mismas;
- guían a sus miembros para que se pertenezcan mutuamente;
- consideran que sus miembros más queridos son los hermanos de la comunidad;
- cultivan el espíritu de acogida recíproca;
- reconocen la fe como el único ambiente apto para favorecer su crecimiento.

El vínculo de la caridad nos hace capaces de relaciones nuevas.

En la comunión fraterna, las relaciones, están cargadas de misterio. Ellas poseen esplendor y trascendencia divina: nacen al interno de un designio misterioso de gracia, en la cual cada miembro de la comunidad participa.

“Ustedes han mirado a ésta cándida cadena de plata, el amor de la caridad religiosa: ustedes han visto que también centenares de hermanas, reunidas todas juntas y unidas por este dulce vínculo, las hace estar como en un paraíso celestial... En esta familia espiritual todas son como un solo corazón y una sola mente, todas para una y una para todas”¹⁰. La vida de comunidad. ¿En qué consiste ésta? Consiste... sobre todo en estar unidos en la fe y en la caridad...”¹¹.

“La unión de los corazones y de las mentes con Dios, une la vida de Dios con el corazón y con la mente del cristiano”¹². “Los Siervos de la Caridad como comunidad, deben ponerse en “sintonía” con Dios..., porque donde más de uno esté congregado en nombre de Dios, Jesús esta en el centro, el cual todo lo dirige y todo lo gobierna”¹³.

El vínculo de la caridad hace a la fraternidad capaz de ir más allá de ella misma.

La comunidad madura no es para nada un circuito cerrado. El fin del vínculo de la caridad no está en sí mismo, sino más allá de sí mismo: está abierta en dos sentidos, hacia el Señor con el cual continuamente está llamada a entrar en comunión, y hacia los pobres por los cuales la Providencia le pide celo ardiente y corazón lleno de amor, dispuesto a jugarse del todo por ellos: “Pero ¿qué importa incluso estar encarcelados por los pobre y la causa de los pobre?”... Si fuera necesario, ser mártires...”¹⁴.

Comunión fraterna y el servicio a los pobres se atraen continuamente como dos polaridades o dos dimensiones de una misma realidad.

El verdadero vínculo de la caridad nos debe llevar a pertenecernos mutuamente.

Unidos por vínculos tan profundos, nos pertenecemos mutuamente: nuestro bien máspreciado son los miembros de la comunidad¹⁵. Hacemos de la acogida la primera expresión de la fraternidad, aceptándonos y respetándonos, cada uno en su originalidad y condición.

Nos amamos a imitación de Jesús¹⁶ con un amor que reconoce, sostiene y rodea a aquellos que el Señor nos dona como hermanos.

Nuestra comunidad religiosa nace de vínculos que preceden y superan el puro proyecto humano; no es una creación de la voluntad humana, sino alianza y comunión que se reciben de Dios. Por estas relaciones, los miembros de la comunidad se encuentran unidos con vínculos comparables a aquellos del parentesco: de estos se produce una fuerza de cohesión tan “profunda y sagrada”, que justamente lleva el nombre de “fraternidad” en su sentido más profundo¹⁷.

Las analogías bíblicas del Cuerpo Místico, de la familia, de la vid y de los sarmientos... de los granos de trigo molidos y amasados, se verifican, con un nuevo espesor, y como una fuerza viva de pertenencia; en la realidad comunitaria. Los miembros del cuerpo se pertenecen mutuamente; los hermanos de una familia se entregan mutuamente los unos a los otros; las ramas de un mismo tronco en las vides, que forman una unidad entre ellos. “Y deben servirse de tal manera que éste espíritu prenda en el corazón de todos los congregados en la familia, a fin que todos se hagan uno solo, y con los afectos de cada uno, se forme, como los granos de trigo, molidos, mezclados y amasados, en un solo pan, que después se ofrece en la mesa común para reavivar, tanto el cuerpo como el corazón de los comensales”¹⁸.

Desde el amor de Dios, desde el don del Espíritu Santo, desde la comunión en Cristo (hijos en el Hijo) desde la participación en la misma vocación guaneliana somos constituidos en una “familia de hermanos”¹⁹, como los distintos “miembros de un cuerpo”²⁰ o como “los sarmientos de la vid”²¹. Entonces se intuye cuán grande sea el sentido de pertenencia, por el cual, como en la familia natural, los hermanos y las hermanas están “grabados” en el propio ser, incluso ¡casi hasta en la misma carne! Se comprende porque el Fundador

pide tanto amor a la Congregación. “Es necesario... que el amor a la Congregación sea de tal magnitud, que haga renunciar por ella, a todo tipo de afecto hacia cosa o persona alguna”²².

“Este es el porqué, las personas santamente animadas, aman a la propia Congregación como a las pupilas de sus ojos. Este es el cómo y el porqué, las fervientes religiosas, aman más que a sí mismas a la Congregación. Hasta se sienten con ánimo de ofrecer al Señor los más bellos años de la vida para obtener la prosperidad de la Congregación”²³. “El afecto de cristiana caridad dentro del cenáculo de la Congregación es más vivo y sentido que dentro del cenáculo de la propia familia”²⁴.

“Los neo profesos se percaten que la nueva familia, es su casa y su propia familia de religión, más querida y más dilecta, que su casa y su familia de sangre”²⁵.

Los miembros más queridos son los hermanos de la comunidad.

Una vez que la gracia de la vocación nos haya afirmado, para entrar en esta óptica de fe, hasta sentir plasmados dentro de sí, a los propios hermanos, nace espontáneo el sentido y el valor que nutre el corazón, en relación a los miembros de la comunidad. Y no por principios generales sobre la dignidad de la persona humana, sobre la preciosidad del misterio del hombre, sobre el infinito tesoro que está en la personalidad...: todas cosas verdaderas, y sobre las cuales, nosotros los guanelianos tenemos especialísima sensibilidad por el carisma particular y la misión específica. Pero en la comunidad las cosas adquieren una entonación distinta, hecha de afecto, de concreción, de un rostro familiar; son estas personas concretas, con sus nombres, que me son queridas, preciosas y dignas, por el solo hecho que son los hermanos que me pertenecen; e incluso este cohermano, que no realiza las grandes obras de un hombre “gigantesco”, ya sea en el ámbito del pensamiento, en el ámbito del saber, en el ámbito de la eficiencia; en el ámbito de la interioridad..., lo importante, es que él es mi hermano: por eso para mí es el más querido de todos.

Cuidamos el espíritu de acogida recíproca...

En la comunidad, grande debe ser la atención dada al espíritu de acogida. Con cada esfuerzo, confiando cotidianamente en la caridad, es necesario saberse acoger así como se es, del mismo modo que en el ámbito de una familia, cuando a los padres les nace un hijo, es indispensable saberse educar para acogerlo con un corazón rico de amor y de respeto por el recién llegado: como don de Dios, como don de la vida. “Sean mutuamente acogedores como Cristo los acogió a ustedes para la gloria de Dios” (Rm. 15, 7). Aceptarse y respetarse con los propios talentos y los propios límites: “No todos los sarmientos de una vid son igualmente vigorosos... (Hay sarmientos que están) más cerca del tronco de la vid y que tienen mayor capacidad de absorber la sabia del mismo”²⁶. “El instituto recibe de por sí, con satisfacción, dando gracias a Dios, a aquellos sujetos que la Divina Providencia manda, aún, siendo escasos de ingenio y apenas modestos. Quien está en la Iglesia es comparado con quien recibe cinco talentos, o dos talentos, o también uno solo”²⁷. Por eso “...tengan cuidado como si fuera veneno, de todo antagonismo; es más, los Siervos de la Caridad, tiendan a venerarse y a servirse de ayuda mutua los unos a los otros”²⁸.

Se trata de mirar al hermano como lo mira Dios, el cual ama a cada uno con amor único e irrepetible.

“Miren con el ojo de la fe a las personas y a las cosas de la Casa, y reflexionen que las personas son de Dios... y por eso todas las personas deben ser tratadas con alto respeto”²⁹.

Aún si limitados y frágiles, todos usamos las mejores energías para crear un ambiente³⁰ apto que favorezca el desarrollo de cada persona según la gracia, los dones naturales y las íntimas aspiraciones del corazón.

A su vez cada uno, sin pretender de ser movido por los otros, participa activamente en el crecimiento de la comunidad con los talentos recibidos³¹, y se empeña en el progreso de una vida santa.

En el esfuerzo de unir las exigencias de la persona y de la comunidad, nos ayuda el Señor y nos alienta la certeza que el hombre se realiza en la medida de su amor oblativo hacia Dios y hacia el prójimo³².

Nos situamos en la comunidad así como somos, con nuestras pobrezas³³. Y aún así, con la pobre harina que somos, buscamos de hacer un buen pan. “... ¿Cual es el hombre que pueda concebirse sin defectos?

El Señor ha sacado a los hombres del fango de la tierra y los ha hecho frágiles, para que siempre permanezcan humildes; porque Dios en su potencia y bondad, quería para sí la gloria de ensalzar a estos hombres...”34.

La vida comunitaria tiene necesidad de un ambiente apto para favorecer su crecimiento. Ella nace, crece y se renueva en la fe.

Cada ser viviente tiene necesidad de un ambiente apto. Es una ley vital. Para que un viviente se pueda desarrollar tiene necesidad de su hábitat. El pez tiene necesidad del agua, como el pájaro del aire, para vivir. El Fundador amaba mucho estas similitudes: “Como el pájaro vuela en su aire y el pez se desliza en sus aguas, así, Oh Filotea, tu alma debe continuamente moverse en Dios, respirar a Dios”36. Ninguno escapa a esta necesidad vital: también la vida comunitaria tiene necesidad de su ambiente. También ella, es una vida que exige, por consiguiente, un clima proporcionado; cuanto más exigente es la llamada a ser signos de la caridad evangélica, tanto más límpido y ferviente tiene que ser el ambiente de la comunidad. Si debemos “tener la caridad evangélica de los primeros fieles, de los cuales los paganos decían admirados: Videte quomodo se diligunt”37 necesitamos estar arraigados en un “humus” apto.

El argumento del ambiente es para reflexionar continuamente, a fin de que los miembros de las comunidades puedan crecer: “...los miembros se han congregados para formar el instituto, y para encontrar con la ayuda recíproca, un apoyo en el camino de la virtud, un vínculo del amor fraterno, la fuerza de la virtud de la caridad, no sólo para tener el pan material de la vida, sino para asegurarse aquel beneficio, que no es otra cosas, que la delicia del verdadero amor fraterno”38.

La comunidad guaneliana es obra del amor, nace y se renueva en la fe.

- La comunidad en definitiva es obra del amor.
- De amplios criterios.
- Por lo cual estar juntos es un don, una fiesta, un gozo.
- Atenta a prevenir.
- Se deja guiar por la misericordia.
- En la donación cotidiana...
- Con palabras que revelan relaciones de comunión.
- Con el ánimo abierto a la amistad y al diálogo...

La comunidad en definitiva es obra del amor.

La unidad fraterna se produce solamente por una libre aceptación del otro, a través de una continua conciliación de sujetos diversos, por la generosidad y la responsabilidad de hacerse cargo, como tarea, de los hermanos y del proyecto confiado a la comunidad. Todo esto es un gran amor, maduro, oblativo, de calidad evangélica, que sólo pueden tener las personas crecidas en la plenitud de la madurez en Cristo 39. “El ferviente amor a Dios produce un caluroso afecto de caridad hacia el prójimo, porque el amor de Dios no se distingue del amor al prójimo. Un amor al prójimo dulce y suave es el don más lindo que se puede recibir de Dios aquí en la tierra”40. “Los cohermanos tienen que entregarse a semejante amor, porque el Señor ama mucho a quien se le dona enteramente”41.”Con la caridad todo se sufre, con la caridad todo se vence”42. Todos en la comunidad convergen para el desarrollo de cada hermano, para que cada uno se convierta en aquel hombre evangélico y en aquel hombre adulto, en el cual debe convertirse. “El hombre nuevo del cual habla San Pablo ¿no es acaso como la plenitud eclesial en Cristo y la participación de cada uno de los cristianos en esa plenitud? Tal orientación hará de sus familias religiosas, un ambiente vital, que desarrollará el germen de la vida divina, injertado por el Bautismo en cada uno de ustedes, y al cual la consagración vivida íntegramente, les permitirá producir gran abundancia de frutos”43.

De amplios criterios.

“La característica de ustedes, dice el Fundador, debe ser un espíritu de mucha tolerancia, de amplios criterios, llevados mas a la misericordia que a la justicia”44.

Por lo cual estar juntos es un don, una fiesta, un gozo.

Contentos de estar juntos: resuena el bíblico “o quam bonum e quam jucundum habitare fratres in unum”, percibido como don, y entonces, es para vivirlo como una fiesta. Un gozo no epidérmico, sino profundo, inteligente, y creativo. La actitud más decisiva para el gozo de los corazones está en considerar y hacer sentir a cada uno en la comunidad, como alguien que tiene valor (que es digno) y que es útil a la Casa. Don Mazzucchi se auguraba que: “Cada casa pueda ser y convertirse en una Casa llena del genuino espíritu de don Luis, animada por la gozosa caridad”45.

Y don Luis ya lo había escrito: “Se cultive el espíritu de alegría...”46. “Deben moverse con la alegría de hijos afectuosos”47.

“Una característica que debe distinguirlas a ustedes, “martorelle” (e) es la alegría...”48. “Estos sentimientos de fe y de caridad animen los corazones de los hermanos..., para que... crezca la fuerza de la virtud y se redoble el gozo que es lo propio de quien sirve al Señor, a la paz y a la caridad”49.

Atenta a prevenir

Antes que, como metodología pedagógica, el sistema preventivo tiene que verse desde la perspectiva de la fe, como una impostación de la vida espiritual y, en particular, como espiritualidad de la vida comunitaria. “Se llama sistema preventivo de educación a aquel método de caridad, de uso, de aplicación por el cual, los superiores rodean con afecto paternal a los propios dependientes, y los hermanos contienen con solicitud a los propios hermanos, para que en los trabajos de la jornada ninguno caiga en ninguna suerte de mal, y en el camino de la vida todos lleguen a la meta feliz. Este es el sistema preventivo, o sea, rodear a la persona de tal modo para que no vaya a caer. Para eso se necesita, oración y un muy buen afecto de caridad”50.

Se deja guiar por la misericordia.

La descripción que más se acerca a la verdad, cuando se presenta el carisma de nuestro Fundador, es presentarlo como “corazón de misericordia”. O sea, corazón de amor penetrante y tierno, que se hace consuelo, que perdona, y es creativo51.

“Es mucho mejor abundar en piedad y misericordia que pecar de rigor y de justicia...”52.

“Los sacerdotes pueden tener defectos: este es el motivo por el cual hace que estos, usen más misericordia y perdón con los pecadores, cuando éstos últimos, están ante el ministro de Dios, implorando misericordia”53.

“El carácter, o sea, el distintivo de los Siervos de la Caridad en el orden espiritual y religioso, debe ser un espíritu de mucha tolerancia, un espíritu de amplios criterios, propensos más a la misericordia que a la justicia”54. En ésta perspectiva tenemos que asumir la encíclica de Juan Pablo II Dives in misericordia como la Carta Magna de nuestro carisma, y del espíritu guaneliano, porque cuanto más somos enviados a socorrer las miserias, tanto mas es necesario que estemos revestidos de misericordia55: comenzando por nosotros, desde la vida comunitaria. Papa Francisco viene a reforzar esta actitud que debe asumir el guaneliano. En el Angelus del 15 de septiembre de 2013, el Santo Padre ha vuelto sobre un tema, que le es muy afecto, o sea, aquel de la misericordia de Dios. Un tema que debe ser también querido para el guaneliano.

Las tres parábolas del capítulo 15 del Evangelio de Lucas, leído en la Misa del domingo 15 de septiembre (f), que son aquellas de la oveja perdida, de la moneda perdida y del hijo prodigo. “Estas tres parábolas - ha dicho el Papa- hablan con gozo de Dios. Dios es gozoso. Es interesante esto: ¡Dios es gozoso! ¿Y cuál es el gozo de Dios? El gozo de Dios es perdonar, ¡el gozo de Dios es perdonar! Es el gozo de un pastor que encuentra a su oveja; el gozo de una mujer que encuentra su moneda; es el gozo de un padre que vuelve a acoger en casa al hijo que se había perdido, que estaba como muerto y ha regresado a la vida, ha regresado a casa. ¡Aquí está todo el Evangelio! ¡Aquí está todo el Evangelio, aquí está todo el Cristianismo!” “Pero miren – ha dicho el Pontífice- ¡que no es un sentimiento, no está “buenísimo”! Al contrario, la misericordia

es una verdadera fuerza que puede salvar al hombre y al mundo del “cáncer” que es el pecado, el mal moral, el mal espiritual. Solo el amor llena los vacíos, las vorágines negativas que el mal abre en el corazón y en la historia.”.

El carisma guaneliano ¿no es acaso aquel carisma de la caridad, de la compasión y de la misericordia? Nuestra misión, ¿no es acaso “la voz de las vísceras” (g) que llama, que empuja a “salir de una visión devota del mundo”⁵⁶ y recorrer los caminos de la vida, en busca de los pobres?”

“El amor, es y será el motor de la misión, y es también el único criterio según el cual todo debe ser hecho o no, cambiado o no – así escribía Juan Pablo II en su carta Encíclica sobre la Misión – Y el principio que debe dirigir cada acción y al fin, a la cual ella debe tender. Cuando se actúa en consideración a la caridad, o inspirados por la caridad, nada es inapropiado y todo es bueno”.⁵⁷

Para nosotros guanelianos la misión, la comunidad, la oración, todo debe nacer de la misericordia y de la compasión. Cuanto mayor es la compasión tanto mayor es la capacidad misionera. El guaneliano es “la persona – como el Buen Samaritano, como nuestro Fundador- , que se deja guiar por la fuerza de las propias vísceras y no ya por la doctrina. Estar aferrados a la compasión (verbo griego *splanquizomai*, Lc.7, 13; 10,33; 15,20) no equivale a dar rienda suelta al sentimiento o a la emotividad; al contrario significa estar entregados a la relación que nos obliga a hacernos prójimo, haciéndonos salir de nuestras identidades de pertenencia”⁵⁸.

Nuestras Constituciones en el N° 21 nos recuerdan que tenemos que dejarnos: <<guiar sobre todo por la misericordia: “La característica de ustedes, dice el Fundador, debe ser un espíritu de mucha tolerancia, de amplios criterios, propensos a la misericordia que a la justicia” >>. Nuestro Fundador es “corazón de misericordia”. O sea, corazón de amor penetrante y tierno, que se hace consuelo, que perdona y es creativo (cfr. el magnífico cap. 49 de Isaías) En esta perspectiva, tenemos que asumir la encíclica de Santo Padre Juan Pablo II Dives in misericordia como la “Carta Magna” del carisma y del espíritu guaneliano, porque cuanto más somos enviados a socorrer las miserias, tanto más es necesario que estemos revestidos de misericordia (cfr. San Agustín, De Civitate Dei, P L 41, 636): comenzando por nosotros, desde la vida comunitaria.

En la donación cotidiana....

La mejor contribución a la fraternidad es aquella de la oración y la fatiga de cada día, en la cual se expresa la donación de cada uno al bien común.

La comunidad es un vivir juntos. Allí se participa con la vida, con el propósito de estar ahí. Los roles, los tiempos, las cualidades llegan en un segundo tiempo y están en un segundo plano.

Con palabras que revelan relaciones de comunión.

Estupenda es la descripción que hace el libro del Qohelet, en referencia a la palabra, a su uso, tanto ayer, como hoy.

“Todas las palabras están gastadas, más de lo que se puede expresar” (1,8).

“Hoy estamos sumergidos en un “bla, bla” anónimo, ininterrumpido, demente, en el cual las palabras – como dice Ionesco (h)- son “cáscaras sonoras sin sentido”.

Se llega a la inflación de la palabra, a un hablar sin “hablar”, a un decir en voz alta cuando no hay nada para decir y no hay nadie para escuchar.

“Ahora la palabra está reducida a un puro envoltorio sonoro”⁵⁹

“Nunca tanto como hoy en nuestros días, “las palabras se bloquean”, se tropiezan, renguean y parecen apagarse. Nuestros niños, consumidores de imágenes televisivas y de iconos informáticos, ya no saben más ni hablar ni escribir. Su vocabulario es ligero, estrecho y pobre. La comunicación está confiada al grito grosero o al gesto o a una jerga escasamente comprensible”⁶⁰

“Las palabras están estancadas, esposadas, agotadas. No dicen más nada... Se necesitaría dejarlas reposar. En cambio, continuamos a usarlas de modo desproporcionado. Y las palabras gastadas y empobrecidas, terminan por cansar, se vuelven insoportables.⁶¹

¿Por qué la fuerza de nuestras palabras está agotada?

Porque ya no comunican mas ni la verdad ni el amor.

Verdad y amor: son estos los itinerarios que llevan a reencontrarse con la palabra.

<<Escribe San Pedro “El que ha recibido el don de la palabra, que la enseñe como palabra de Dios” (1Pe. 4,11); o sea que el hablar de ustedes sea siempre un hablar de Dios, que sea el reflejo de los pensamientos divinos. Dar a la palabra, este espesor teológico es la vocación más alta y más verdadera de nuestro decir... Nuestras palabras deben ser “palabras de consuelo” (Heb. 13,22), o sea impregnadas del Espíritu de Dios, palabras de consuelo, de alivio, de exhortación, de apoyo y de defensa. Nuestro decir deberá manifestar, e infundir el mismo Espíritu de Dios. >>62

Entonces preguntémosnos, si nuestro hablar deja emerger el soplo del Espíritu, o al contrario, si nuestras palabras son tan solo “charlas inconsistentes, o peor aún, no “edificantes”.

¿Dónde y cómo mi lengua podría expresar mejor el lenguaje del amor?

Palabras desnudas, pobres, simples, pero capaces de iluminar y calentar todo corazón, e incluso de transformar una existencia.

Poseer la gracia de la palabra...

Palabras que ayudan a vivir...

Palabras que animan, (i) que dan aliento a quien está abatido.

La vida de comunidad se edifica también con la palabra, la cual reúne, es vehículo de los pensamientos y los afectos, comunica y revela – y por ende establece- relaciones de comunión y las nutre.

Es un punto demasiado importante el hecho de “comunicar”. No es posible participar en serio, en profundidad, en la vida de los hermanos sin comunicar, aun cuando sea en el respeto de los espacios y de las zonas íntimas que la persona justamente se reserva. Acoger la palabra del hermano equivale a abrirle la puerta para hacerlo entrar en la propia vida; entonces la palabra debe ser apta, civilizada, plena de valor, es necesario que ellas se inspiren en la fuente de toda palabra viva: “El hablar poco con los hombres y el comunicarse asiduamente con Dios es beneficioso para avivar el vínculo de la caridad”63.

“El modo...de obrar a beneficio de las almas del prójimo, es el siguiente: ante todo es necesario que el corazón, por cuanto sea posible, con la ayuda divina, esté lleno del celo y de la caridad de Jesucristo. Cuando el corazón está así desbordado, entonces de la boca saldrán palabras como dardos encendidos capaces de producir el más útil adelanto de las virtudes en el corazón de los otros. Las palabra sean pocas, y calurosas de piadoso afecto; entonces, obtendrán un efecto saludable en ellos”64. Como es un defecto “la demasiada vivacidad”, el carácter “locuaz”; así del mismo modo entre nosotros, es un defecto la “aspereza”, el carácter demasiado “taciturno”65. El Fundador escribía: “Para agrandar al prójimo y beneficiarlo, ayudará mucho adaptarse, hasta el límite de la conveniencia, a las exigencias sociales de la convivencia. Las formas y las expresiones de retraimiento y de excesiva reserva hay que evitarlos. En todo y hasta el límite de la culpa, un corazón que quiere agrandar y beneficiar a su prójimo, conviene que se muestre cortés, desenvuelto, condescendiente, rico de aquella libertad de espíritu que es un verdadero don del cielo”66.

Con el ánimo abierto a la amistad y al diálogo...

La vida de fraternidad requiere un ánimo abierto al diálogo, a la amistad y a la confianza: para esforzarse de vivir en serio la comunidad, es necesario que tengamos convicciones profundamente válidas en la mente y en el corazón. Se necesita mucha madurez y respetuosa escucha.

Por eso decía el Fundador: “los miembros de la Pequeña Casa deben tener mucha caridad al pensar”67.

“Nunca hay que dejar que la sangre se suba a la cabeza..., por eso conviene aplicarse de buena voluntad y con sangre fría”68. “...También es necesario frenar el corazón porque es ciego, el cual tiene necesidad de la guía del intelecto”69. Es nuestro deber pensar bien del prójimo hasta probar lo contrario”70.

Dialogar “significa exponer el propio pensamiento y el propio juicio, escuchar el juicio y el pensamiento de los otros, y de la confrontación hecha con rectitud y sinceridad, obtener consecuencias o decisiones prácticas en lo se refiere al hecho o a los hechos sobre los cuales se ha consultado”71.

Conclusión.

Alcemos los ojos e imitamos a nuestro Fundador “más bueno que el pan”.

Como conclusión de estas reflexiones familiares estamos invitados a seguir las huellas de nuestro Fundador, modelo de vida y de caridad vivida. Hay un Guanella para cada fase importante de la vida, nosotros queremos presentarles el de la “madurez”, que era bueno como el pan recién “horneado”⁷².

Un cura más bueno que el pan⁷³.

Un verdadero hombre de Dios, un cura verdadero, que, sin que te dieras cuenta, te ponía en el camino de Dios ⁷⁴. Un hombre de caridad universal, abierto a todos.

Una caridad totalmente fuerte que lo empujaba a acoger a quien era rechazado por todos ⁷⁵.

Amaba hablar con todos, en cada situación en la que se encontrara, de un modo o de otro, entraba en relación con quien casualmente le estaba al lado para dejarle una buena palabra, un consejo, un testimonio de caridad.

Don Guanella tenía siempre premura y atenciones paternas hacia quien se encontrara necesitado o afligido en su camino⁷⁶.

Sus dotes particulares fueron: conocimiento profundo de las personas, intuición segura de sus capacidades, de sus valores y de sus bondades⁷⁷.

Una de las características más sobresalientes de la personalidad de don Guanella era el sentido práctico que tenía en el trato con las personas, la humanidad con la cual adivinaba sus necesidades y sus dificultades, la simplicidad con la cual resolvía los problemas⁷⁸.

Aún siendo de un carácter fuerte y decidido, don Guanella se adaptaba de buena gana también a las debilidades de las personas, cuando no se trataban de defectos a corregir. De éste modo, abordaba situaciones gravosas endulzándolas un poco, con delicadas atenciones y con sentido del humor. Don Guanella decía que a cada persona había que tomarla por su lado: a algunos hay que tomarlos por las orejas, a otros por la garganta; pero a ninguno hay que tomarlo por la nariz y mucho menos del cuello, de manera que todos realicen de buena gana, el bien en la Casa de Dios⁷⁹.

Libre y franco frente a sus superiores⁸⁰, y a cuantos no la pensaban como él o lo criticaban de mala fe, sabía siempre responder con benevolencia y sentido del humor⁸¹.

Amante de la simplicidad y de la concreción, aborrecía todo cuanto era falso, postizo, artificioso o que sabía a sentimentalismo dulzón⁸².

Poseía una caridad capaz de iluminar las mentes y los espíritus atormentados por la duda.⁸³

Sus palabras, si de un lado daban confianza y serenidad⁸⁴ por otro lado tenían la capacidad de dejar la semilla de la inquietud con la idea de que solos no se puede ser feliz ⁸⁵.

“Era testarudo, pero bueno. Cuando quería alguna cosa, no se rendía nunca hasta que no la había conseguido. Era muy fuerte, no se cansaba nunca. Pero tenía su buen carácter y no se dejaba contradecir. Enseñó a tener fe y a amar a los otros... y que la cosa más importante es respetar la dignidad del hombre. Una vez vinieron a arrestarlo dos guardias por ciertas deudas. Hubo quien le preguntó: “¿Qué cosa sucederá?”. “Nada”, respondió. “No pueden sacarme nada, porque nada tengo. Y no me meterán en prisión, sino ¿Quién pensará en mis enfermos?” Un hombre capaz de conducir lo incorpóreo a lo corpóreo: escuchar los latidos del propio corazón, respirar el olor de la tierra, del viento inmenso, el perfume de las flores de sus montañas, pero capaz sobre todo, de ver en el hombre, el rostro de Cristo. ¿Pero cuál era el secreto de la caridad de éste hombre? “¿De dónde sacó tanta caridad operosa? – se preguntaba el Beato Cardenal Ferrari en la oración fúnebre de don Guanella- es el secreto de los santos y también es el secreto de don Luis. El mundo ignora el secreto de la hoguera de dónde el santo saca el fuego de su ardor; y por eso ante los prodigios de la caridad no hace más que maravillarse. El secreto es Dios, en el cual el santo cree y espera con vehemente amor”⁸⁶.

Concluyendo: “Al confortarnos y a sostenernos en el cumplimiento perseverante y laborioso de nuestro deber cotidiano nos aprovecha y nos halaga muchísimo el sabernos hijos afortunados de un Padre – que no ha terminado nunca de asistirnos- y herederos benditos de su espíritu”⁸⁷ porque “nuestro Don Luis nos ha enriquecido con una gran herencia de ejemplos, de espíritu y de obras, que nosotros tenemos el deber de no

derrochar, sino de custodiar y de darlo a conocer(...) Tenemos que apresurarnos cada día más, a moldear nuestro vivir sobre sus ejemplos, y a hacer del todo nuestro, su espíritu”⁸⁸.

Notas

- FSMP= Figlie di Santa María della Provvidenza >HSMP= Hijas de Santa María de la Providencia. N.d.T.
- SMC= Scritti Morali e Catechistici >EMC= Escritos Morales y Catequísticos. N.d.T.
- (a) Máximo d’ Azeglio: Máximo Taparelli, marqués de Azeglio fue un escritor, pintor, patriota y político italiano. Marqués y político de orientación liberal moderada. Fue el Primer Ministro del Reino de Cerdeña entre 1848 y 1852. Nació en Turín, Italia el 24 de octubre de 1798 y murió en la misma ciudad el 15 de enero de 1866.
- (b) el “si” esta usado como adverbio dubitativo, una traducción mas acomodada a nuestro mundo lingüístico sería “tal vez”, se decidió dejar la traducción literal para reflejar la expresión del autor N.d.T.
- (c) según el diccionario el “apátrida” es aquel que carece de nacionalidad, de patria, algunos sinónimos son alienígena, paria, vagabundo, errante, nómada, creo que esta última acepción se acomoda más a lo que quiere decir el autor N.d.T.
- (d) puede entenderse también como “puestos de manifiesto” se opto por dejar la traducción literal, para mostrar la expresión del autor. N.d.T.
- (e) expresión ítalo – dialectal lombarda acuñada por don Guarella cuyo significado sería “pequeñas mártires” con la cual, cariñosamente el Fundador llamaba a nuestras Hermanas. Nuestro Cohermano italiano de 91 años, Padre Danilo Vaccari, que está en Asunción, Paraguay (67 años de sacerdote, todos ellos en América Latina, entre Paraguay y Argentina); me hizo llegar un dato “simpático” respecto a ésta palabra “MARTUREI”, en dialecto milanés significaría “comadreja”. No sería nada extraño, que el Fundador, haya “jugado” con estas expresiones dialectales, para darle un apodo cariñoso a sus primeras hermanas, quedando siempre en claro, que el significado de “martorelle” es aquel que hemos señalado primero. N.d.T.
- (f) del año 2013, ciclo “C”. N.d.T.
- (g) entrañas N.d.T.
- (h) Eugene Ionesco, dramaturgo y escritor francés de origen rumano, elegido miembro de la Academia francesa el 22 de enero de 1970. Fue uno de los principales dramaturgos del teatro del absurdo. Nace el 26 de Noviembre de 1909 en Stalina, Rumania. Muere el 28 de Marzo de 1994, en París Francia
- (i) la palabra italiana que usa el autor es “incoraggiamento”, que sería el gerundio del verbo “incoraggiare” que se puede traducir literalmente al castellano con el verbo “encorajar” y su gerundio “encoraja miento” que significa “dar coraje”, “dar valor”. El autor pone entre paréntesis la etimología de la palabra en italiano “incoraggiare = dar cuore” o sea “dar corazón”. Si bien este verbo “encorajar”, figura en el diccionario de la Real Academia Española, no es de uso habitual en los países de lengua castellana, entonces, se prefirió traducir éste verbo como “animar” dado que en algunas zonas hispano hablantes “dar coraje” se usa para señalar enojo o ira N. d. T

1. Charitas n. 72, p. 12.

2. EpC 1187, Reg. SdC 1905.

3. Ibidem.

4. A. Beria, Espirito y carisma – Relación en el Capítulo Especial 1969-70, p. 46.

5. EpC, Estatuto HSMP 1899.

6. A. Beria, Espirito y carisma – Relación en el Capítulo Especial 1969-70, p. 46.

7. EpC 22, Máximas de espíritu... 1888-89; EpC 945, Constituciones HSC 1899; EpC 973, Reglamento interno HSC 1899.

8. Cfr. EpC 22-23, Máximas de espíritu... 1888-89

9. Congregación de los Siervos de la Caridad, Camino de virtud y de santidad. Comentario a las Constituciones, Roma 2012, Pág. 69-79

10. EpC 656, Reg. HSMP 1911.

11. EpC 1352, Reg. SdC 1910.
12. EpC 974, Reg. Interno 1899.
13. EpC 1159, Reg. SdC 1905.
14. EpC 22, Máximas de espíritu... 1888-89
15. 1 Cor 8, 11.
16. Jn.13, 34; 1 Jn.3, 16.
17. Cfr. PC 15.
18. EpC 22, Máximas de espíritu... 1888-89
19. Cfr. EpC 1156-57, Reg. SdC 1905.
20. Cfr. EpC 1254.1325, Reg. SdC1910.
21. Cfr. EpC 1318ss, Reg. SdC 1910.
22. Ib., p. 1277.
23. EpC 430, Reg. HSMP 1911.
24. Jb., p. 656.
25. EpC 1184, Reg. SdC 1905.
26. EpC 1318, Reg. SdC 1910.
27. EpC 1269, Reg. SdC 1910.
28. Ib., p. 1270.
29. EpC 249, Reg. Interno HSMP 1899.
30. ET. 33, 39
31. Mt.25, 14; 1Pe.4, 10.
32. Cfr.Lc.9, 24; GS 38.
33. Cfr. ET 7.
34. EpC 1248, Reg. SdC 1910.
35. EMC 269, Viene Conmigo 1883.
36. EMC 908, El fundamento 1885.
37. EpC 973, Reg. Interno HSC 1899.
38. EpC 1305, Reg. SdC 1910.
39. Cfr. Ef. 4, 11.
40. EpC 946, Constituciones HSC 1899.
41. Ib.
42. Ib.
43. ET. 38.
44. EpC 1301, Reg. SdC 1910.
45. Caritas n. 64, p. 10.
46. EpC 43, Máximas de espíritu... 1888-89
47. Ib., 29.
48. L. Mazzucchi, La vida, el espíritu y las obras de Don Luis Guanella, Como, Esc. Tipo. Casa de la Divina Providencia, 1920, p. 391.
49. EpC 1248-49, Reg. SdC 1910.
50. EpC 1029, Reg. Interno HSC 1899.
51. Cfr. el magnífico cap. 49 de Isaías.
52. EpC 1244, Reg. SdC 1910.
53. Ib., 1248.
54. Ib., 1301.
55. Cfr. S. Agustín, De Civitate Dei, P L 41, 636.
56. Piero Stefani, La voz de las vísceras, El Reino – Actualidad 2/2009, pág. 66
57. Juan Pablo II, Redemptoris Missio, 60
58. Piero Stefani, La voz de las vísceras, El Reino – Actualidad 2/2009, pag.67

59. L. Pozzoli, ob. cit., pp. 165-166
60. G. Ravasi, Matutino, del "Avvenire", 13 enero 2001.
61. A. Pronzato, En búsqueda de la virtud perdida, Gribaudo 2000, pág. 22
62. A. Gentili, ob. cit., pp. 60-62
63. EpC 22, Máximas de espíritu... 1888-89
64. Ib., 23-24.
65. Cfr. Ib., 33.
66. Ib., 27.
67. EpC 22, Máximas di espíritu... 1888-89
68. Ib., 18.
69. Ib. 18.
70. EpC 710, Reg. HSMP 1911.
71. Ib., 705.
72. Cfr. C. Lapucci, Parábolas de un Samaritano, Librería Editorial Fiorentina. 73 Ib., 183.
74. Ib., 181. Un médico capitán a don Felipe Bonacina después de una visita de don Guanella al hospital militar de Milán.
75. Ib., 82.
76. Ib., 76; 141.
77. Ib. 92.
78. Ib., 88.
79. Ib., 128.
80. Ib., 36.
81. Ib., 80; 115.
82. Ib., 36.
83. Ib., 46.
84. Ib., 140.
85. Ib., 29.
86. L. Mazzucchi, La vida..., ob. cit., p. 421
87. Consejo General SdC, De una Carta Circular a los SdC- Navidad 1922.
88. L. Mazzucchi, Caritas.

III Parte

Lectio Divina

El “El Cántico al amor” de San Pablo (1Cor. 13, 1-7) (a)
a cargo de Don Tomás Gigliola, vicario parroquial de San José al Trionfale.

Introducción a la Lectio Divina

La “lectio divina” quiere ser un encuentro con el Dios que nos habla, un encuentro para nosotros, para nuestra vida, no para preparar una homilía, aunque después, sin lugar a duda, nuestra predicación se volverá más rica y más profunda.

Resumamos brevemente en este apunte los pasos clásicos de la “Lectio divina”.

Sin duda que hay modos más simples de hacer la “Lectio divina”; pero siempre se ha aconsejado una lectura tranquila de la Palabra de Dios, el momento de profundización y aquel momento de silencio, como escucha del Espíritu, que básicamente comprende la oración de arrepentimiento, la alabanza y la acción de gracias.

1. Lectio

a. Leer atentamente el texto

Leer atentamente respetando el texto por aquello que dice y por aquello que no dice, ésta es la enseñanza que viene de la tradición rabínica. Nada puede ser añadido o sacado de las Santas Escrituras.

Eso quiere decir que el Señor nos habla a través y dentro de aquellas palabras, no fuera de aquellas palabras. Entonces la primera preocupación que tenemos que tener es de no salir fuera de aquellas palabras, no pretender saber más, ni pretender de poder hacer a menos de cualquier cosa, o de cualquier expresión presente en las Santas Escrituras. Ya Jesús lo había dicho: “Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley... hasta que todo se realice” (Mt.5, 18).

Los antiguos padres eran perfectamente conscientes que cada mínima expresión que la Escritura Santa poseía, un misterio, un mensaje de Dios para los hombres. Incluso San Gregorio Magno ha desarrollado toda una serie de reflexiones sobre la conjunción “et” puesta al inicio de la profecía de Ezequiel (Ez.1, 1 etc.).

b. Estudiar las Escrituras con fidelidad y humildad.

Estudiar las Escrituras santas, escrutarlas, es el segundo paso. Ello ha sido para tantas generaciones de monjes el exclusivo y verdadero compromiso ascético cotidiano. Aceptar con humildad el tener que aprender el ABC para poder leer y entender el significado de un texto, esto es un compromiso espiritual, esto es obedecer a la palabra de Dios. La fidelidad en perseguir el significado literal de la palabra de Dios es una de las constantes necesarias para la “Lectio divina”. Si no se sientan bien estas bases, nuestra “Lectio” puede

resultar simplemente fantasiosa, acomodada, espiritualista y la Palabra de Dios, en vez de ser la patrona de nuestra vida, se vuelve sierva de nuestros sentimientos momentáneos.

Esta búsqueda del significado de la palabra de Dios se realiza en un clima de atención, facilitada por el binomio vigilia – ayuno que despierta los ojos de la mente e impide que estemos apesadumbrados por una vida desordenada. A esta atención se añade la pureza del corazón, como garantía para poder encontrar al Señor Jesús que, en efecto, ha afirmado explícitamente que los puros de corazón verán a Dios. Además los antiguos padres sabían que no bastaba una lectura superficial para asumir el significado de la Escritura. Para profundizar cada vez mejor el texto, los monjes usaban técnicas particulares como el análisis gramatical, el análisis sintáctico y el análisis de los párrafos, siempre en la búsqueda del sentido que se esconde dentro de la forma de un determinado vocablo o período. Paulatinamente nuestra “Lectio” comienza a dar sus frutos. No es necesario ser especialistas para hacerla, solo se necesita mucha humildad y fidelidad.

2. Meditatio

El texto, respetado en su sentido literal, tiene una gama infinita de significados. La Biblia queda siempre como un texto abierto y cada uno, puede beber de ella en la medida en la cual sea capaz de beber. Esta “capacidad de beber” también está a la base, de la capacidad de meditar.

La meditación, según la tradición más antigua, está compuesta por tres movimientos.

- a) El primer movimiento es la cosecha: mientras reflexionamos sobre un texto, sobre una palabra con las técnicas descritas, nos vienen a la mente otros pasos de la Biblia, otros personajes. Ahí donde nuestra memoria se detiene tenemos que recoger el fruto. La siembra debe ser personal; no tenemos que usar la cosecha realizada por otros.
- b) El segundo movimiento es la meditación propiamente dicha. Cuando toda la mies ha sido cosechada, viene el momento de encerrarse en la propia celda y allí elaborar todo eso que fue cosechado. Los Padres tenían una estrecha confianza en la Palabra. Jesús mismo había afirmado que la cosa más importante es sembrar la Palabra en un terreno que esté dispuesto a recibirla. Una vez que la Palabra ha sido sembrada, el campesino puede también irse a dormir. La palabra por si misma prende, germina, saca afuera la planta.
- c) El tercer momento es aquel de la confrontación. Se trata del discernimiento, una aclaración recíproca entre la palabra que hemos cosechado y nosotros mismos que la custodiamos y la observamos. Mientras las palabras se clarifican recíprocamente, la luz que de ella resulta, no puede no invadirnos a nosotros, que somos, los depositarios de esta palabra. Y si pasa, que hay algo que impida a la luz de permear el todo, allí se inicia la crisis.

Y es la crisis que nace de la palabra y nos turba. Puede ser que sea solo un instante, así como un rayo que, en un instante, ilumina nuestra totalidad personal, pero también puede ser una luz más estable. Es, en este punto, que la “Meditatio” puede transformarse en “oratio”.

1. Oratio

La luminosidad que se desencadena de la confrontación, ilumina entonces, la situación en la cual nos encontramos.

Comienza la experiencia de la “oratio”.

a. Oratio compunctionis (b)

La “oratio” asume diversas formas según las necesidades que cada uno de nosotros percibe dentro de sí. Así los Padres distinguían la “oratio compunctionis” que es como una herida en el corazón.

Pensemos en Isaías en el templo. Siente la impureza de sus labios y se precipita por tierra. Es la primera manifestación de la “lectio divina”. La “oratio compunctionis” naturalmente es personal, porque cada uno se lleva encima la propia vida, las propias traiciones, la propia situación de pecado.

b. Oratio petitionis

Jesús dice: “Pidan y se les dará,... llamen y se les abrirá, porque el busca encuentra y a quien llama se le abrirá” (Lc.11, 9-10) Lo importante es pedir el don de la novedad al Espíritu y ciertamente la respuesta vendrá. También este es el fruto de la confrontación con la palabra de Dios. Y aunque tengamos que admitir de no ser lo suficientemente fieles, aunque tengamos que admitir una pereza cotidiana, si buscamos, al menos, salvar la confrontación con la palabra de Dios. Entonces, antes o después, esta palabra nos “obligará” a cambiar de vida. Y aún cuando quede solamente esta fidelidad a la “lectio”, alrededor de ella se construirá toda nuestra vida. Porque es, El mismo, que está a la puerta y llama. Todos los momentos de nuestra vida, también nuestras infidelidades, se volverán momentos de salvación. El exilio no es la palabra final, el pecado nunca es la última palabra, la última palabra le pertenece al Señor. En efecto, la última palabra en la vida, es la victoria sobre el pecado que nos conduce a Él, cuando no somos capaces conducirla nosotros mismos.

c. Oratio eucharistica

Cuando se toma consciencia de esto, la oración se vuelve “oratio eucharistica”, o sea una “oratio” de acción de gracias, porque con estupor, vemos que nuestra vida ha sido dirigida por alguno que nos ha acompañado con la mirada providente, amorosa y premurosa de un padre. Y, ahí donde nosotros hemos caído, el ha transformado la debilidad en experiencia de maduración. Nos hemos vuelto más fuertes, más maduros, porque tal vez somos conscientes del don que tenemos que ofrecerle al Señor.

d. Oratio laudativa

Al final hay una actitud un poco estática, característica de la infancia, que reencontramos cuando la palabra de Dios nos llena simplemente de gozo y no sabemos decir otra cosa que “¡es bello!” “¡es lindo!”, que es un gusto, que seguramente hemos probado todos en la infancia, pero también es el gusto de la palabra de Dios que saboreamos de nuevo, cuando nos encontramos en momentos particulares de gratuidad, de espontaneidad, de creatividad, de gusto por lo bello y por lo bueno. Es una experiencia que generalmente después no se cuenta. Es el momento en el cual la oración se hace “oratio laudativa”. Es un canto de alabanza que es acción de gracias, petición, compunción, que es todo, o también es simplemente alabanza, una alabanza que nos acompaña donde sea. Donde sea que tengamos la percepción de estar en la luz del Señor.

4. Contemplatio

El siguiente escalón de la “lectio” es tradicionalmente definido como el escalón de la contemplación. Sobre este escalón cada uno ha buscado de poner eso que le parecía más precioso. Por lo cual tenemos diversas definiciones o modos de concebir la “contemplatio”. Para algunos la palabra “contemplatio” está formada por dos palabras “cum” y la otra puede referirse al sustantivo “templum”. Ahora todos sabemos que “cum” significa con y que “templum” se puede traducir como templo.

Esto nos induce a decir que la contemplación está en fundir lo más que se pueda, el cielo con la tierra, lo divino con lo humano, la dimensión vertical y aquella horizontal. Aquel que llegase a hacer la síntesis de estas dos realidades entonces sería el contemplativo auténtico. En cambio, para otros, quien ha tenido el don de la contemplación es siempre uno que tiene delante de sí el misterio de Cristo crucificado, un hombre que ve en todas las llagas de la historia humana y del mundo, el anuncio y la manifestación del Cristo Crucificado. También en este caso, vemos que el contemplativo no está fuera de la historia y no se refiere a cosas externas a la historia, sino es aquel que está en el corazón de las cosas y de los acontecimientos. En la

raíz de la contemplación, en todas sus formas, al final está una determinada transfiguración del hombre por su adaptación a la Palabra de Dios.

Cuando la palabra de Dios nos ha esculpido al punto de hacernos perfectamente similares a ella, en efecto nace -y lo sabemos bien- el hombre nuevo que se deja guiar por el Espíritu. La raíz de la contemplación es el nacimiento del hombre nuevo.

5. Actio

Don Guanella en su concreción, que nacía de la contemplación, escribía que “Cristo debe ser amado con un sentimiento íntimo, claro y vigoroso” y que “estudiar a Jesucristo, Dios y hombre todo en uno, significa conformarse según sus ejemplos”.

La “lectio” cierra el círculo de la vida cuando se hace propósito de acción concreta para edificar el Reino del Padre. Jesús en su evangelio afirma claramente que no es suficiente decir “Señor, Señor” para ser admitidos en el Reino, sino que es necesario realizar acciones meritorias, que sean de la complacencia de Dios. Si queremos tomar una vez más del bagaje de nuestra espiritualidad, todavía escuchamos a Don Guanella que mueve a la acción a sus hijas espirituales, escribiendo: “Hacer aquello que ha hecho el mismo Jesucristo. Jesucristo, que es fuego de caridad por esencia, ha venido a traer al mundo el fuego de la caridad de su divino corazón

¿Y no es por eso que él clama, que este fuego se encienda en el corazón de sus criaturas? Ustedes deben arder en el fuego y en las llamas del deseo, de hacerle el bien al prójimo pobre. Tengan fuego y llamas, en el corazón, en los ojos, en la lengua, en todo su ser, y entonces se volverán como tizones encendidos. Al fuego nada lo puede resistir. Con el fuego se funden las piedras más duras. Con el fuego se reducen a líquido los metales más resistentes (EpC 430, 1911).

El “Cantico al amor”

1 Cor.13 es una de las páginas más célebres y más luminosas de todo el Nuevo Testamento: el cantico al amor que Pablo, pone al vértice de todos los carismas, de todos los dones divinos.

El contexto

Sobre el contexto de éste pasaje podemos decir que la joven comunidad de Corinto, hace experiencia de los dones del Espíritu Santo: el don de las profecías, de lenguas, de hacer milagros, de gobernar. Todos estos carismas son testimonios visibles de la presencia del Espíritu. Pero hay dos riesgos: por una parte la comunidad aprecia solo los dones más espectaculares y los utiliza en una atmosfera anárquica, a imitación de ciertas ceremonias paganas; por otra parte, se viven estos dones, no para el bien de la comunidad, sino para jactancia personal, creando así rivalidades y divisiones.

Con el himno a la caridad, Pablo afirma que los dones del Espíritu Santo están a disposición de los otros. Por eso la caridad, sobre pasa a todos.

La estructura

El pasaje, todo entero, está compuesto por tres partes:

- vv. 1-3: la superioridad de la caridad;
- vv. 4-7: las obras (en qué consiste);
- vv.8-13: su perennidad.

Por lo tanto el protagonista principal es la caridad, el amor.

Al respecto, un detalle lingüístico.

En griego se usan tres términos para indicar al amor.

- Eros: indica el amor pasional, egoísta. Es el amor que designa la pasión posesiva, que busca la propia satisfacción, el deseo sexual. Es el amor por el cual se ama a una persona porque nos gusta y esperamos algo a cambio, una respuesta que nos gratifique.
- Filia: es la amistad humana con toda su generosidad y afectividad.
- Ágape: indica el amor gratuito, sin interés, libre de la preocupación de ser retribuido o recompensado. Es el amor generoso que quiere el bien de los otros. Su fuente está en Dios que ama primero: es el amor con el cual Dios ama al hombre. Pablo usa en nuestro pasaje justamente el término ágape: o sea, quiere hablar del amor fraterno, pero nos quiere decir que éste amor tiene su origen en Dios y tiene las características del amor de Dios. El ágape describe la naturaleza misma de Dios (amor trinitario), es el amor con el cual Dios nos ha amado (cfr. Jn.3, 16), llamando al hombre a la conversión; es el mandamiento nuevo, la prueba de nuestro amor en referencia a Dios.

Pero volvamos a nuestro texto para responder concretamente: ¿Qué cosa es el ágape y que cosa comporta?

Lectio

En los primeros tres versículos podemos notar que Pablo habla en primera persona: “si aunque hablara... si tuviera... si conociera...” Lo hace a propósito: Pablo quiere referir esto a cada uno de nosotros, el discurso no es abstracto, sino personal.

Pablo habla de los dones extraordinarios.

El don de lenguas era seguramente el primer don en la escala de valores en Corinto. Era el don que parecía más espiritual, o sea la manifestación más divina del Espíritu. Era un hablar que ninguno podía entender, un hablar nuevo, sin organización racional, y por eso un hablar bajo el impulso del Espíritu.

Después estaba el don de las profecías, otro don muy apreciado en Corinto. Consistía en la predicción de los eventos futuros, pero sobre todo en la capacidad de pronunciar palabras inspiradas, con un discurso comprensible.

El don de conocer los misterios, la ciencia: el don de entender, de conocer.

El don de la fe: la fe es pedida por Jesús (“si tuvieran fe, podrían mover una montaña”). A esto dones Pablo agrega gestos muy nobles: “distribuir mis bienes” es un gran gesto de misericordia (cfr. Respuesta de Jesús al joven rico); “dar el propio cuerpo para ser quemado” es el don de la propia libertad acompañado por un gesto heroico.

Pablo ataca frontalmente todos estos dones así apreciados, diciendo que sin la caridad todo esto no vale nada:

- El don de lenguas sin la caridad no vale de nada, comparado al bronce que resuena (es el “gong” de las liturgias paganas) que solo hace ruido;
- El don de las profecías, de la ciencia, de la fe, sin la caridad, nos hacen ser nada, o sea, sin consistencia;
- El gesto sumo de la generosidad, sin la caridad, no nos beneficia, no nos deja ventaja o gozo o felicidad. Es sólo auto glorificación.

¿Entonces qué cosa es la caridad?

He ahí que encontramos la descripción de una caridad generosa, paciente, desinteresada, apacible, humilde. Un detalle interesante: la caridad está definida por una serie de quince verbos, o sea, no está caracterizada en modo abstracto, sino por la acción que suscita. Después el hecho que todos los verbos están en presente, indica que el amor es una actitud habitual, no ocasional, no temporánea. Pablo nos quiere decir: se ama siempre así, no sólo cuando nos queda cómodo o cuando tenemos impulsos de generosidad, sino siempre, en todo momento.

Y he aquí algunas características de la caridad.

La caridad es paciente, es magnánima (cfr. v.4). La magnanimidad es un don del Espíritu (cfr. Gal.5, 22). Paciencia y magnanimidad son cualidades propias de Dios, el cual es “lento a la cólera” y soporta con “gran paciencia”, para darle al pecador tiempo para la conversión (cfr. Rom.2, 4; 9, 22). El ágape hace del cristiano un hombre paciente, generoso, tolerante, disponible para todos (cfr. 1Ts. 5, 14). El ágape no devuelve el mal recibido, sino que renuncia al propio derecho.

La caridad es benévola (cfr. v.4). La misma benevolencia, como la paciencia, es un don del Espíritu, (cfr. Gal.5, 22). Es una característica de Dios, que se muestra benévolo hacia todos los hombres (cfr. Rom.2, 4), hacia los paganos, (cfr. Rom.11, 22) y hacia los mismos creyentes (cfr. Ef.2, 7). El ágape mueve a los cristianos a asumir “sentimientos de ternura, de bondad” (cfr. Col. 3, 12) y a mostrarse “benévolos los unos con los otros” (cfr. Ef.4, 32). En ella se muestra una característica exterior de señorío y afabilidad. Es la actitud de quien ayuda sonriendo, de quien previene, pero con tacto y discreción. El contrario es la severidad y la dureza. La benignidad “lleva siempre consigo el aceite de la suavidad”. La palabra griega usada por el apóstol, según algunos, podría ser traducida con “servicial”. El discípulo de Cristo es alguien del cual uno se puede servir.

La caridad no es envidiosa (cfr.v.4). El ágape no se expresa en los celos, en la rivalidad y en la envidia. Los celos son mezquindad, la caridad es magnanimidad; los celos son división, la caridad es comunión. El término griego traducido con “no envidiosa”, es “celo” entendido como vicio, como obra de la “carne” (cfr. Gal.5, 20). Expresa la idea de fanatismo, o sea, la convicción que mi propia causa sea la causa de Dios, y que la causa de Dios necesite absolutamente del soporte de mi intervención”. La caridad no se muta jamás en fanatismo y “cuando más se apasiona...mucho menos... enciende el fuego y sigue el fuego de la pasión”.

La caridad no se jacta (cfr. v.4), es esquiva, esconde los propios méritos. La caridad tiene el sentido de las proporciones. No se excede en actitudes de superioridad respecto a los otros considerados más débiles e incapaces. Aquel que vive en el amor tiene la percepción del propio límite y del propio valor. La caridad no se agranda (cfr. v. 4). El agrandarse expresa la actitud de aquel que quiere hacerse a sí mismo y ambiciona llenar su existencia de la propia presunta plenitud, sin darse cuenta que ella es vacío y esterilidad. Lleno de sí, este hace sentir a los otros el peso de “su propio yo”, habitualmente efímero y prepotente. Al contrario, “quien ama, se dona así como es”. No tiene tiempo, ni la ocasión de obrar de otra manera, y mucho menos tiene la mirada constantemente puesta en sí mismo. El está con la actitud de quien camina por la senda rápida y durante el “camino” se olvida de sí mismo.

La caridad no falta al respeto (cfr. v.5). La caridad es respetuosa de la dignidad del prójimo. El verbo es usado por Pablo también en el 7,36 y tiene que ver con la esfera de la sensualidad. En esta línea, el amor respeta el decoro. El amor conoce la castidad, conoce la disciplina y la medida, pero también conoce la gentileza y la gracia. Ella tiene un brillo amable. También en el pudor, en el orden, en el respeto de las costumbres, incluso de los convencionalismos, ella es un reflejo de la oblación de sí mismo. Una oblación de sí mismo, que se realiza también al tener tacto, característica fundamental del amor. Habitualmente, los comportamientos son intempestivos. No sabiendo esperar y callar, se pasa por encima al hermano. El ágape es cuidadoso con la sensibilidad del otro.

La caridad no busca el propio interés (cfr. v.5). Tal vez está aquí el corazón de la caridad. Esta actitud está fundada sobre el amor de Dios que es pura gratuidad y desinterés y está expresada por Cristo que “no se buscó a sí mismo” (cfr. Rom.15, 3), sino que se hizo cargo de todas nuestras injusticias. Así también el discípulo “no busca el propio interés, sino el de los otros” (cfr. 1Cor.10, 24; Fil.2, 4), con el fin de no vaciar de contenido el camino del Crucificado. Un amor gratuito y desinteresado es un amor universal que no

hace acepción de personas. Las preferencias del cristiano, si las tiene, es hacia los humildes (cfr. Rom.12, 16) y hacia aquellos de los cuales no se puede obtener devolución.

La caridad no se irrita (cfr. v.5) El ágape no es ácido, colérico, no pierde el control de sí, no se deja irritar. En efecto, en sí lleva la fuerza misma de Dios que se manifiesta en la debilidad. Pablo repetidas veces amonesta a los fieles a extirpar la ira de las relaciones comunitarias (cfr. Ef.4, 26.31; Col.3, 8; 1 Tim.2, 8).

La caridad no tiene en cuenta el mal recibido (cfr. v.5). El amor no fija el recuerdo del mal en el libro de la memoria. En la carta a los Romanos Pablo dirá: “No te dejes vencer por el mal. Por el contrario vence el mal haciendo el bien” (Rom.12, 21; cfr. 1Tes.5, 15). La caridad toma el mal sobre sí y así lo vence. En efecto, el amor, no tiene el instinto de eternizar el mal, al contrario, lo extingue del recuerdo. Es la actitud misma de Dios que “él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos” (cfr. Mt. 5, 45). Y es el mismo amor de Jesús, que en la cruz reza por aquellos que lo crucificaron (cfr. Lc.23, 34).

La caridad no se goza en la injusticia, sino que alegra en la verdad (v.6). El ágape sufre cuando se realiza una injusticia y se alegra ahí donde se realiza la verdad. El amor participa en el gozo de la verdad que reconoce en el otro, la busca, se le hace íntima, y se le entrega con entusiasmo. En la caridad no está el espíritu sectario, sino que aplaude el bien y lo verdadero, no se goza de la injusticia y se difunde en la verdad que está a la base de la edificación de la Iglesia y del mundo.

Todas estas actitudes, todos estos modos de actuar, no son otra cosa que la explicitación del mandamiento del amor al prójimo.

- Otra característica de la caridad es la totalidad: no admite acomodos, o medias tintas. En efecto, los últimos cuatro verbos (cfr. v.7) que describen al ágape están acompañados de un “todo”. El amor es una inmensidad que “todo” lo abarca y “todo” lo elige con coraje.

Por lo tanto, todo lo excusa. La caridad no amplifica el mal del hermano, si no que lo acoge en su corazón magnánimo, lo excusa con su discreción y lo cubre con su silencio. Algunos autores leen este verso “la caridad todo lo sostiene” así: “el amor es el soporte del mundo”. En la expresión “todo lo sostiene”, rememora un antiguo dicho hebreo de un cierto Simón el Justo(c): “El mundo se apoya sobre tres columnas: el estudio de la ley; el culto y la oración; las obras de misericordia”.

La caridad todo lo cree: el ágape no pierde jamás la confianza, está siempre orientada a darle mucho crédito al hermano, aún antes de estar seguro si él se lo merece. Simplemente se fía del otro.

La caridad todo lo espera: el ágape espera incesantemente. También cuando está delante del mal, espera. El amor siempre es propenso hacia lo invisible y se apresura siempre para ir al encuentro de eso que vendrá. Es el modo y el signo del peregrinar del cristiano. Espera contra el pasado y el presente, contra toda lo visible, lo calculable y lo pensable: y lo espera de Dios.

El creer y el esperar entonces, ocupan un lugar central en el versículo: se trata de dos verbos que están en directa referencia a Dios, para subrayar como el amor dona a la fe y a la esperanza su respectiva plenitud: sólo amando a Dios con todo nuestro ser, podremos creer plenamente en El y esperar con una confianza inquebrantable en el cumplimiento de sus promesas. En definitiva, la espléndida página paulina nos hace mirar al amor como “sujeto” de la obra de Dios en nuestra vida, primer e insustituible protagonista de la existencia como signo del evangelio.

La caridad todo lo soporta: el ágape acepta toda debilidad, todo odio, todo fracaso. Soportando todo, también todo lo supera, pero en el sufrimiento y en la muerte. Es la experiencia misma de Pablo prisionero: “Por eso soporto estas pruebas cosa por amor a los elegidos” (cfr. 2Tim.2, 10). Un soportar, que no obstante, aborrece la lamentación, la cual tiende a responsabilizar al hermano de los actos realizados. En el momento en el cual las esperanzas se derrumban, la caridad no se lamenta de las frialdades, sino las soporta, sabiendo que la “tribulación produce la constancia, la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la

esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rom.5, 3-5).

Para el apóstol, el amor verdaderamente es el todo de la vida en cuanto “todo lo sostiene”, o sea, es capaz de resistir toda adversidad, así como logra soportar el gravoso peso de las dificultades sin permanecer aplastado por la suerte ni derrotado frente a los desafíos.

Meditatio

Pablo delinea así la “figura” de la caridad, casi personalizándola. Ella, de hecho, es el sujeto de los verbos, todos ellos verbos activos que expresan relaciones; en efecto, no dicen que cosa hacer o a quien hacerlo, sino como ponerse frente al otro. De este modo, se hace concreción, a los ojos del lector, como es el cristiano aferrado al ágape. El hombre agápico está como perdido en la caridad. En él, se hace presente el mismo amor de Cristo: “Caritas Christi urget nos. El amor de Cristo nos apremia, al considerar que si uno solo murió por todos, entonces todos han muertos. Y él murió por todos, a fin de que los que viven, no vivan más para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por nosotros” (2 Cor.5, 14-15). En el cristiano que ha sido dominado por la caridad, está operante una kénosis y una exaltación, el no dejar de lado el propio “ego” por un lado, y por el otro, la apertura al amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (cfr. Rom.5, 5; 8, 39). A través de este pasaje abismal se hace presente, en el corazón creyente, la loca y paradójica sapiencia del Crucificado. La caridad es siempre algo nuevo porque viene de Dios. Él es el Dios viviente y operante dentro de nosotros. Es el mismo Jesús que ama a través nuestro. La caridad es un dejar hacer al Señor algo que le es propio: que es sin medida, siempre sorprendente. “Amar con el mismo amor de Dios”: esta es la gracia que tenemos que pedir. ¿Cuántas veces hemos dicho: “no soy capaz de amar”? He ahí entonces la oración: “Señor, enséñame a amar”. ¿Cuál es la caridad que vivimos? ¿Tiene un origen divino (cfr. las cualidades descriptas por Pablo) o humano?

La caridad es el asunto importante de la vida: es en esto en lo cual seremos juzgados; es la clave para entender nuestro ser y estar en el mundo. Nosotros vivimos porque alguien nos ama y también nosotros queremos amarlo. Tal vez, algunas veces, estamos descontentos con la vida, porque no nos sentimos amados, porque no somos capaces de amar, porque no nos damos cuenta que Dios nos ama.

La caridad nos revela la verdadera dignidad de cada persona: que no está en los dones extraordinarios, sino en la caridad con la cual se vive. Eso que nos hace grandes, es la caridad.

Todo mal en el mundo y en nosotros está dado por una falta de amor, y la única medicina, que no puede ser otra que la caridad. La caridad tiene la capacidad de volver a dar sentido a aquello que hacemos. La caridad tiene la capacidad de unificar la vida. Nuestras enfermedades más graves, en el fondo, son por las faltas de caridad.

En estrecha relación con el Fundador.

“El Señor, que es caridad por esencia, atrae hacia Él los corazones. Nosotros debemos dejarnos atraer por la caridad de Jesús Salvador. El Señor atrae las almas hacia Él con la virtud de la pobreza, con la virtud de la pureza, pero especialmente las tiene unidas con el vínculo de la caridad cristiana... Los miembros de la Pequeña Casa deben tener mucha caridad en pensar y querer solo aquello que se sabe que es del agrado de Dios” (EpC 22, Máximas de espíritu... 1888-89).

“La caridad de Jesucristo es el primer y principal vínculo de los Siervos de la Caridad” (EpC 1187, Reglamento SdC 1905). “El vínculo de la caridad es la fuerza del instituto, motivo de su progreso y de su perfección” (EpC 973, Reglamento interno HSC 1899). “Con el suave vínculo de la caridad ustedes deben sostenerse mutuamente, de tal modo que el amor de Cristo los haga despreocuparse de ustedes mismos, cuidando solo la gloria de Dios, ejerciendo la dulzura y la paciencia con el prójimo” (EpC 916, Estatuto HSC 1898).

- (a) El autor llama “Cantico al Amor” al conocido “Himno a la Caridad” de San Pablo N.d.T.
- (b) Oración de compunción o arrepentimiento N.d.T.
- (c) La figura más grande entre los judíos del período de los Tolomeo fue **Simón el Justo**, el sumo sacerdote. Él es el sujeto de más alabanza en el Libro Apócrifo de Eclesiástico, el cual le llama: "Grande entre sus hermanos y la gloria de su pueblo". A él se le acredita la reconstrucción de las murallas de Jerusalén que habían sido destruidas por Tolomeo I. Se dice que él reparó el Templo y dirigió la excavación de una gran represa para suplir agua fresca para Jerusalén en los tiempos de sequía y bloqueo por algún pueblo enemigo. Además de su reputación como sumo sacerdote, Simón también es considerado como uno de los grandes maestros del antiguo judaísmo. Su axioma o máxima favorita era: "El mundo descansa sobre tres cosas: la Ley, el Servicio Divino y la Caridad". Sin embargo, la identidad de Simón el Justo da paso a un problema histórico. Un sumo sacerdote conocido como Simón I vivió durante la mitad del tercer siglo, y Simón II vivió cerca del año 200 a.C. Uno de éstos es probablemente el Simón Justo de la tradición y leyenda judía. N.d.T.

IV Parte

Corrección fraterna

Alguna idea sobre la “corrección fraterna”

de A. Pronzato (a)

Cada uno debe responder del hermano, cada uno es custodio del hermano. Una expresión típica de esta corresponsabilidad está dada por la corrección fraterna. A cuyo propósito, será oportuno hacer algunas aclaraciones fundamentales

1. Ser custodio no significa comportarse como espía o policía del otro.

2. “Si tu hermano cometiera una falta contra ti...”. Es necesario, ante todo, aclarar algo sobre la culpa. Y ver de qué culpa se trata. El hermano no peca contra ti porque no tiene tus mismas ideas, porque no comparte tus simpatías o antipatías, porque no se enrola en tus causas. El hermano no debe ser re-considerado por culpa de no ser a tu imagen y semejanza, dando vueltas por el mundo llevando “su” cara, que no coincide con la tuya.

Por eso, hay que estar atentos, no confundir el pecado con otra cosa, con quien es distinto a nosotros. No definir como “malo” eso que simplemente no entra en nuestros gustos y en nuestros esquemas. Sobre todo hay que estar atentos, de no intervenir continuamente por tonterías, por cosas absolutamente marginales. Ciertas personas religiosas parecen que tuvieran el arte de “asfixiar”, más que de liberar, ayudar, y promover.

3. El modo de proceder que indica Mateo (Mt.18, 15-20) no debe ser confundido con un proceso. Más bien se trata de una mano tendida obstinadamente, pero con delicadeza extrema hacia el otro que amenaza de alejarse, de separarse. Y no está dicho que las fases deban ser rígidamente tres. Pueden y deben ser muchas más, con todas las iniciativas sugeridas por la fantasía y por el corazón de quien no se rinde jamás a pesar los repetidos insucesos.

4. Aún antes, de hacerle entender al hermano que se ha equivocado, es necesario demostrarle y convencerlo, a pesar de todo, que es amado. La caridad, la paciencia, la misericordia, la sensibilidad, son luces indispensables a través de la cual, el que se ha desviado, puede descubrir su propio error en el rumbo que ha tomado. Más que llamarlo al orden, es necesario llamarlo a dejarse amar.

5. La corrección fraterna implica, además de la caridad, también la humildad. Humildad que se traduce en el abandono de cualquier actitud de superioridad. El pecador debe comprender que quien lo amonesta es un pecador tanto o más que él, uno que comparte su misma fragilidad y miseria. No decir: “¡Mira lo que has hecho!”, sino: “Mira lo que somos capaces de hacer...”.

6. El método más eficaz para hacerle entender el error, no es el empleo de las palabras y las demostraciones teóricas, o las citas de un código, sino la ilustración práctica, personal, de la virtud olvidada, del valor desatendido, del ideal pisoteado. Siempre son mejores los “anuncios” que las “denuncias”. También porque las denuncias pueden ser sospechas por el mismo hecho que no cuestan nada. Frecuentemente hablamos y gritamos demasiado, porque nuestra conducta no es lo bastante elocuente. Somos predicadores implacables y moralistas insoportables porque la santidad de nuestra vida no es tal, al punto de constituir una silenciosa condena de ciertos defectos y desviaciones. Se puede enseñar de manera eficaz también con el silencio. Siempre y cuando que la vida hable naturalmente.

7. Los roles no están nunca definidos, sino que resultan intercambiables. Por lo que no te está permitido reivindicar el deber de criticar al otro, si no le concedes el derecho a criticar, a su vez, tus comportamientos poco correctos.

8. La excomunión y la exclusión, más que un elemento punitivo, debe constituir un motivo de reflexión y un estímulo para la conversión. Deben tener una función pedagógica, no vindicativa. No es tanto la comunidad que decreta la exclusión, sino el hermano, pecador obstinado, que se pone automáticamente, y obstinadamente, en estado de separación, fuera de la comunión. Y es él que se excomulga. La comunidad no hace otra cosa que dolorosamente tomar acto de la situación. Por eso, se trata, de “ayudar al hermano a tomar consciencia de su estado de separación, para que pueda, en consecuencia reverse. El objetivo es aquel de crear en el pecador un estado de descontento en el cual, a menudo, Dios se inserta y empuja para que regrese” (Bruno Maggioni).

Iluminante, a éste propósito, resulta la “parábola del hijo pródigo”. De todos modos, la comunidad no debe nunca levantar el puente levadizo. Siempre debe tener la puerta abierta, la luz encendida. Una comunidad se revela cristiana cuando no se resigna a la pérdida definitiva de un miembro, y a su vez, se demuestra siempre pronta a acoger, perdonar, reconciliar. Y hace todos los pasos posibles, e imposibles, para que suceda el esperado retorno. Y debería siempre haber clima de fiesta, no de caras largas, cuando el hermano, el desbandado, reaparece en el horizonte. Tenemos lista la música, la mesa puesta, no los regaños, ni las acusaciones.

Todos estamos seguros cuando ninguno está afuera.

... Y también cuando el otro sale fuera de la comunidad, se autoexcluye, no por eso ha terminado tu labor. Lo “debes” amar más todavía.

Notas

- (a) Nace en Valmacca (Italia) el año 1932. Estudia en el seminario de Casale. Sacerdote en 1956. Profesor de catequética, director del «Centro di spiritualità Pineta di Sortenna». Después de su primer libro, «Le frontiere della misericordia» (“Las fronteras de la misericordia”) (1965), este insólito escritor ha publicado más de cincuenta libros, traducidos en varios idiomas. N.d.T.

V Parte

Encuentro de oración comunitaria.

Quererse de corazón.

Un encuentro de oración Comunitaria.

Quererse de corazón.

Canto para la Exposición de la Eucarística: Un canto adecuado al momento. (a)

G.: “A los venerables cohermanos de la Caridad.

Desde el alma de esta ciudad los recuerdo y como la divina Providencia, hace que la mies crezca continuamente en el campo y que el Señor, en su bondad, nos confía cultivarla. Si no alcanzan los obreros para tanto trabajo; cuando somos pocos, busquemos de crecer intensamente en la virtud. Al respecto me mueve a exhortarlos que consideren siempre más y mejor, la gracia que el Señor nos ha hecho al reunirnos en comunidad, para hacernos mutuamente un poco de bien, mas en estos tiempos, donde también hay tanta oportunidad de ir en ayuda de las almas. (...)

Por lo tanto está bien que nosotros debamos crecer en la virtud, cuando somos pobres de ingenio y escasos en número. Con esta finalidad, repito, tenemos que entender bien la gracia de encontrarnos unidos como hermanos, para obrar nuestra santificación y la de las almas. Estudiemos, para bien entender la gracia y la virtud de los votos religiosos, con los cuales, estamos de modo especial consagrados al divino servicio.(...)

Está escrito: ‘Ecce quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum!’. Para gozar de este gran bien, es necesario que nosotros, los Siervos de la Caridad, vivamos en concordia como verdaderos hermanos en Jesucristo y como dignos cooperadores suyos en los ministerios de nuestra salvación y el de las almas. Pero en la administración de las cosas temporales, hágase uso de todos aquellos recursos de palabras y de obras, que mejor convengan al desarrollo de la pequeña congregación. En el reglamento de los bienes morales, de estudio y de experiencia, cada uno haga partícipe al hermano con alegría de espíritu, como sucede entre amigos, los cuales ponen en común todo bien ya sea del cuerpo como de la mente. ‘Circulus et calamus fecerunt me doctum’, escribe S. Agustín; los Siervos de la Caridad serán más sanos en el cuerpo, más sabios en la mente y sobre todo sanos de corazón, si pueden amalgamarse como verdaderos hermanos y comunicarse las propias ideas con simplicidad y afecto. (...)

Después en el orden espiritual, los cohermanos, se ayuden recíprocamente, rezando los unos por los otros, tolerándose pacientemente los defectos, que son inseparables en cualquier grupo de hombres, aunque estén sabiamente ordenados”.

(EpC 1380-1383, CC SdC, VI, 1910)

SALMO 132

Ant. Nos une en el gozo, el amor del Señor.

- ¡Qué bueno y agradable!

*es que los hermanos vivan unidos

- Es como oleo perfumado sobre la cabeza que desciende por la barba, por la barba de Aarón,

* hasta el borde de sus vestiduras.

- Es como el rocío del Hermón,

* que cae sobre las montañas de Sión;

- Allí el Señor da su bendición,

* la vida para siempre.

- Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

Ant. Nos une en el gozo, el amor del Señor.

C. Oremos

Manda sobre nosotros, oh Padre, el rocío de tu Espíritu, para que caminemos según la dignidad de la vocación religiosa y, a ejemplo de San Luis Guanella, ofrezcamos al mundo el testimonio de la verdad evangélica y obremos en favor de todos los creyentes, promoviendo el vínculo de la caridad. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

INVOCACIÓN

Pidamos en este momento de oración, crecer en la caridad recíproca y en la comunión fraterna; supliquemos la gracia de querernos con suavidad en los afectos y en los modos.

L. « Por su obediencia a la verdad, ustedes se ha purificado para amarse sinceramente como hermanos. Ámense constantemente los unos a los otros con un corazón puro, como quienes ha sido engendrados de nuevo, no por un germen corruptible, sino incorruptible: la Palabra de Dios viva y eterna» (1 Pe 1, 22-23).

T. Oh Jesús, Eucaristía de amor, tú me muestras tu cuerpo como un libro impreso con palabras de sangre, con mensajes de verdad y de amor. Yo puedo contemplarte todo llagado por las infinitas llagas del amor: « Contemplaremos a Aquel que han traspasado».

Sí, Jesús, quiero contemplarte, para que el amor que tú irradias, desborde en mi corazón y lo haga capaz de amar, como tú has amado. Convencido de tu infinita ternura, concédeme permanecer fiel a los pies del tabernáculo con la mente, el corazón y las manos vacías, confiados en la espera de tu Espíritu, fuente de santidad.

G. Invoquemos al Espíritu Santo, para que dóciles a su acción, realicemos en nosotros el proyecto evangélico de la unidad y encontremos en la gracia, la fuerza de la recíproca aceptación, del apoyo fraterno y del impulso apostólico de la caridad.

Canto: (Invocando al Espíritu Santo, el autor propone un canto, pero como es lógico, en donde se use éste subsidio, se entonará un canto conocido en el lugar N.d.T.)

A la escucha de la Palabra de Dios
y del Fundador.

G. Hemos formado en Cristo un solo pueblo, un solo cuerpo. Tenemos que amar la diversidad: pero sólo en la humildad está la posibilidad de encontrarse.

L. De la Carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 4-21

Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe. El que tiene el don de exhortación, que exhorte. El que comparte sus bienes, que dé con sencillez. El que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica la misericordia, que lo haga con alegría.

Amen con sinceridad. Tengan horror al mal y pasión por el bien. Amansé cordialmente con amor fraterno, estimando a los otros como más dignos. Con solicitud incansable y fervor de espíritu, sirvan al Señor.

Alégrense en la esperanza, sean pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración. Consideren como propias las necesidades de los santos y practiquen generosamente la hospitalidad.

Bendigan a los que los persiguen, bendigan y no maldigan nunca. Alégrense con los que están alegres, y lloren con los que lloran. Vivan en armonía unos con otros, no quieran sobresalir, póngase a la altura de los más humildes. No presuman de sabios. No devuelvan a nadie mal por mal. Procuren hacer el bien delante de los hombres. En cuanto dependa de ustedes, traten de vivir en paz con todos. Queridos míos, no hagan justicia por sus propias manos, antes bien, den lugar a la ira de Dios. Porque está escrito: Yo castigaré. Yo daré retribución, dice el Señor. Y en otra parte está escrito: Si tu enemigo tiene hambre dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal. Por el contrario, vence al mal, haciendo el bien.

Palabra de Dios.

Secuencia

(A coros alternos)

- Glorifica, Sión, a tu Salvador, aclama con himnos y cantos a tu Jefe y pastor.
 - Glorificalo cuanto puedas, porque El está sobre todo elogio y nunca lo glorificarás bastante.
 - El motivo de alabanza que hoy se nos propone es el pan que da la vida.
 - El mismo pan que en la Cena Cristo entregó a los Doce, congregados como hermanos.
 - Alabemos ese pan con entusiasmo, alabémoslo con alegría, que resuene nuestro júbilo ferviente.
 - Porque hoy celebramos el día en que se renueva la institución de este sagrado banquete.
 - En esta mesa el nuevo Rey, la Pascua de la nueva alianza pone fin a la Pascua antigua.
 - El nuevo rito sustituye al viejo, las sombras se disipan ante la verdad, la luz ahuyenta las tinieblas.
 - Lo que Cristo hizo en la Cena, mandó que se repitiera en memoria de su amor. Instruidos con su enseñanza, consagramos el pan y el vino para el sacrificio de la salvación.
 - Es verdad de fe para los cristianos que le se convierte en la carne, y el vino, en la sangre de Cristo.
 - Lo que no comprendes y no ves es atestiguado por la fe, por encima del orden natural.
 - Bajo la forma del pan y del vino, que son signos solamente, se ocultan preciosas realidades.
 - Su carne es comida, y su sangre, bebida, pero bajo cada uno de estos signos, está Cristo todo entero.
 - Se lo recibe íntegramente, sin que nadie pueda dividirlo ni quebrarlo ni partirlo.
 - Lo recibe uno, lo reciben mil, tanto estos como aquel, sin que nadie pueda consumirlo.
 - Es vida para uno y muerte para otros. Buenos y malos, todos lo reciben, pero con diverso resultado.
 - Es muerte para los pecadores y vida para los justos; mira como un mismo alimento tiene efectos tan contrarios.
 - Cuando se parte la hostia, no vaciles: recuerda que en cada fragmento está Cristo todo entero. La realidad permanece intacta, solo se parten los signos, y Cristo no queda disminuido, ni en su ser ni en su medida.
- T. Este es pan de los ángeles, convertido en alimento de los hombres peregrinos: es el verdadero pan de los hijos, que no debe tirarse a los perros. Varios signos lo anunciaron: el sacrificio de Isaac, la inmolación del Cordero pascual y el maná que comieron nuestros padres. Jesús, buen Pastor, pan verdadero, ten piedad de nosotros: apaciéntanos y cuídanos; permítenos contemplar los bienes eternos en la tierra de los vivientes. Tu, que lo sabes y lo puedes todo, Tu que nos alimentas en este mundo, conviértenos en tus comensales del cielo en tus coherederos y amigos junto con todos los santos.

Pausa de silencio.

G. Obedecer a la nueva ley evangélica del amor significa, descubrir que el evento de Cristo, hombre-Dios, crucificado y resucitado por nosotros a una nueva vida, es una presencia que queda para siempre entre el otro

y yo, como clave de una nueva comprensión de toda relación humana. Entre el otro y yo está siempre el Otro, hombre –Dios, el Salvador hecho por nosotros maldición, que nos ha curado con sus llagas.

CANTICO 1 Pe. 2, 21-24 (varios solistas)

- * Cristo padeció por ustedes y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas:
- * él no cometió pecado y nadie pudo encontrar una mentira en su boca;
- * cuando era insultado no devolvía el insulto, y mientras padecía no profería amenazas,
- * confiaba su causa al que juzga rectamente.

T. El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia, gracias a sus llagas ustedes fueron curados.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo....

G. Nuestro Fundador nos ha invitado a vivir sobre el ejemplo de la sagrada Familia de Nazaret y mirar a la Trinidad como el modelo supremo y la fuente de la verdadera comunión fraterna. ¿Pero cuáles son las virtudes que caracterizan a una comunidad que se modela sobre la sagrada Familia? ¿Cómo quererse para que se pueda decir que nos queremos como ellos se amaban? Nuestro Fundador nos deja su enseñanza, rica de pedagogía evangélica. Escuchemos.

L. De las “Máximas de espíritu y método de acción” de don Luis Guanella.

“Los miembros de la Pequeña Casa conviven entre ellos a semejanza de la sagrada Familia de Jesús, María y José; si nos queremos y nos tratamos con mucha dulzura de corazón. Quien manda, más que mandar debe rezar, y aquellos que obedecen, más que obedecer con temor servil, deben moverse con alegría de hijos afectuosos. Todos deben tener bajo los ojos, cual ejemplo de suavidad, a nuestro divino Salvador que dice: «Aprendan de mi que soy manso y humilde de corazón». Para ser mansos es necesario que tengan como compañera la santa paciencia cristiana; para ser humildes de corazón hay que tener como compañero el afecto de santidad. Cada miembro de la familia debe corregir ante todo el propio carácter y en todo adaptarse a un trato simple, desenvuelto y alegre, de modo que todos les tengan admiración, alegría y buen ejemplo”. (EpC 28-29, Máximas di espíritu...1888-89)

Espacio de silencio personal.

Canto: Acorde a la temática (N.d.T.)

LA PALABRA SE HACE ORACIÓN Y MISIÓN.

(Entre un solista y la asamblea)

Rit. Gloria y honor a ti, Señor Jesús.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

“Tuve hambre y me dieron de comer”.

- A. Te pedimos por los presbíteros: para que siempre sepan partir con abundancia el pan de tu Palabra y ofrecer generosamente el alimento de la vida que es tu Cuerpo. Y haz que nuestros jóvenes sientan la fascinación de este ministerio que los asocia al ministerio de tu misión redentora.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Tuve sed y me dieron de beber».

- A. Te pedimos por cuantos has llamado a saciar la sed del mundo con su vida de oración y su entrega en la clausura. Haz que la Iglesia y el mundo sientan la importancia de este servicio de la caridad divina.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Estuve de paso y me hospedaron».

- A. Te pedimos por los diáconos: para que sean en la Iglesia servidores fieles de la caridad y de la acogida, para que ninguno se sienta excluido o marginado, pobre o solo en tu familia.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Estaba desnudo y me vistieron».

- A. Te pedimos por los religiosos y las religiosas: para que sean el signo de tu amor que viste a los desnudos y que cubre con el manto de la caridad toda pobreza; para que sean valerosos y fieles en el servicio, incansables en la generosidad. Que su testimonio y su sacrificio se vuelvan fermento, entre los jóvenes, de vocaciones cada vez más generosas.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Estaba enfermo y me vinieron a ver».

- A. Te pedimos para que se abran los ojos y el corazón de tantos cristianos: para que no se conformen con solo meter “la mano en el bolsillo” sino que donen abundantemente su vida y su tiempo, para que ninguno que sufre se sienta solo o abandonado, y a los pies de tu cruz sean siempre un discípulo, una madre y las pías mujeres que participan del dolor del mundo.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Estuve preso y me visitaron».

- A. Te pedimos por los hermanos que están tras las rejas por la justicia y la injusticia, por la pobreza y el hambre, por la ignorancia y por el odio, por la culpa y el pecado, para que no queden incomunicados. Manda, fuentes de caridad a tu Iglesia, hombres y mujeres que vayan a visitar a estos hermanos, llevando a ellos el signo de tu presencia que sana toda herida y libera de toda atadura.

S. Gloria a ti, Señor, que has dicho:

«Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo».

- A. Te pedimos por todos aquellos que han descubierto tu presencia en los hermanos más pequeños y más pobres: para que no se conformen de dar solamente un día o un año de su existencia, sino que se abran con generosidad a la donación total de sus vidas al servicio de la caridad.

Padrenuestro cantado.

LA ENSEÑANZA DE DON GUANELLA

1 “El Señor continuamente te muestra los tesoros de su misericordia. Te los mostró desde aquí, desde Belén y Nazaret, desde el Getsemaní y el Calvario de Jesús, su hijo unigénito. De todas estas cosas te mostró la cruz asperjada de sangre, de Jesús te mostro las llagas abiertas. Finalmente no sabiendo más que hacer, de Jesús te mostro su mismo corazón encarnado. El corazón es la sede del amor. El corazón es el centro de la

vida... Jesús te abre su costado para que entrando en su corazón vivas de la vida suya y aprendas a salvarte a ti mismo y a los otros” (EHH1 1154, En el mes del fervor... 1884).

2 “Tu observas en aquel Corazón sacratísimo. ¡Oh cuanto te ama Jesús! En un exceso de amor te ha creado, en un exceso de amor te redimió, en un exceso de amor continúa a estar cerca de ti en el santísimo Sacramento. De manera que del Señor que te ama con tanto deleite de predilección, tu bien puedes esperar toda ayuda porque al final la tendrás” (EHH1 992, En el mes de las flores... 1884).

3 “Sean dadas vivísimas gracias al sagrado Corazón de Jesús por las pruebas de su bendición y asistencia, del cual hace objeto a nuestro querido instituto. Nuestras Obras han surgido del Corazón augustísimo de Dios, que las ha hecho fecundar y las sostiene, y nosotros no podemos mejor cosa que hacerlas prosperar, y encender en nosotros el fuego de la caridad para que uniéndonos al Corazón de Jesucristo, aprendamos sus virtudes y obtengamos sus favores.” (EpC 1397, Carta Circular, XIV, 1912).

4 “El Señor es un Padre tan generoso, que dona su corazón a las pobres criaturas, que a su vez, cuyos pobres corazones, le donan. En esto está la fuerza del principio y el progreso de las obras de la Casa de la Divina Providencia” (EpC 968, R int HSC 1899). “Patrono, custodio, jefe y señor de la casa desde su mismo principio es (1871) el divino Corazón de Jesucristo” (Ibid. 1021).

Breve Pausa de silencio.

G. Si supiéramos amar así, se cumplirá para nosotros la promesa evangélica y el augurio del nuestro Fundador, que ahora acogemos con un corazón abierto a la esperanza y a una mayor capacidad de amar:

«Y los buenos Siervos de la Caridad, que en el transcurso tantos años y tantas veces al día, han socorrido con fe a los pobres, estos buenos Siervos de la Caridad, que mientras vivían nunca decían basta a las obras de caridad y a los sacrificios, estos buenos Siervos irán con Jesucristo en lo alto y poseerán el Reino, que el Señor en su infinita bondad, ha preparado para ellos desde el principio de la creación. ¡Qué Ganancia y qué triunfo! (EpC 1233, Reg. SdC 1910).

Bendición Eucarística

Pensamientos de deseos de San Luis Guanella

“Consúmeme de vivo afecto por el corazón de Jesús y prométele, por lo menos, como consecuencia de éste afecto, ser tu mismo, una ostia, o sea, una víctima que se ofrece de buena voluntad a padecer por Dios” (EHH1 1234, En el mes del fervor... 1884).

“Esta vida bendita comienza aquí sobre esta tierra. Quien se acerca a la mesa del Señor recibe como don, el fruto de la caridad. Con la caridad, Dios vive en el corazón del hombre, y el cristiano vive en el corazón de Jesús. Que consuelo altísimo es poder decir: ¡mis afectos son semejantes a aquellos de Jesús y que mi espíritu se asemeja al espíritu de Jesús, mi salvador! Este gozo te deja en el corazón una grandísima paz” (Ibid. 1219)

“Cuando el hijo copia en si las virtudes del Padre, se forma entre los dos un solo pensar y un solo querer. Después cuando conversan, lo hacen con cordialísima familiaridad, porque se saben unidos en el amor”. (EHH1 24, Vamos al Padre).

Canto final:

Himno a San Luis Guanella

Notas

- SSA 1= Scritti Storici e Agiografici 1> EHH 1= Escritos Históricos y Hagiográficos 1 N.d.T.

VI Parte

Iniciativas

Para el Segundo año de preparación
al Centenario del nacimiento al cielo
del Santo Fundador

I. 2º Seminario “Maestros para conocer al Fundador”:

Roma 26/28 de septiembre de 2014. Serán presentadas las figuras y los testimonios de don Leonardo Mazzucchi (en el 50 aniversario de su muerte) y de sor Marcelina Bosatta (en el 80 aniversario de su muerte).

II. Dos cursos de Ejercicios espirituales para toda la Familia Guaneliana:

a. Casa Santa Rosa Roma/ 21-26 de abril de 2014 (el 27 canonización del Papa Juan XXIII y del Papa Juan Pablo II).

b. Casa don Guanello de Barza d’Ispra (VA)/ 3-8 de agosto de 2014.

Los dos cursos serán predicados y animados por los dos Consejos generales de los SdC y de las HSMP. La cuota de participación es de € 35 por día. Las inscripciones se hacen directamente en las dos casas generales.

Se espera que en cada Provincia se promueva un curso de Ejercicios espiritual abierto a la participación de toda la Familia guaneliana.

III. Mes de formación al carisma a nivel internacional:

Roma del 18 de agosto al 21 de septiembre de 2014 con experiencia en los lugares guaneliano.

Inscripciones con el Vicario general hasta el mes de mayo de 2014.

IV. Sugerencias:

Proponemos, respetando el camino y la programación de cada comunidad, de:

a. celebrar la Lectio divina como preparación a la Santa Navidad;

b. hacer la experiencia evangélica de la “corrección fraterna” en preparación a la Pascua;

c. vivir el encuentro de oración “Quererse de corazón” en preparación a la fiesta del Santo Fundador en el mes de octubre.

DONANOS UN CORAZON CAPAZ DE AMAR.

Ven, Oh Espíritu Santo,
y danos un corazón nuevo,
que reavive en todos nosotros
los dones recibidos de ti
con el gozo de ser cristianos,
un corazón nuevo,
siempre joven y contento.

Ven, Oh Espíritu Santo,
y danos un corazón puro,
entrenado para amar a Dios,
un corazón puro,
que no conozca el mal
si no para definirlo,
para combatirlo y para huir de él;
un corazón puro,
como el de un niño,
capaz de entusiasmarse
y de angustiarse.

Ven, Oh Espíritu Santo,
y danos un corazón grande,
abierto a tu silenciosa
y potente palabra inspiradora,
y cerrado a toda mezquina ambición,
un corazón grande y fuerte para amar a todos,
para servir a todos, para sufrir con todos,
un corazón grande, fuerte,
solamente contento de palpar con el corazón de Dios.

(Pablo VI)

INDICE

Presentación.....	pag.02
Parte I	
De los textos del fundador.....	pag.03
II Parte	
Vivir el carisma guaneliano en un mundo globalizado con el vínculo de la caridad.....	pag.10
III Parte	
Lectio Divina.....	pag.24
IV Parte	
Corrección fraterna.....	pag.33
V Parte	
Encuentro de oración comunitaria.....	pag.35
VI Parte	
Iniciativas para el Segundo año de preparación al Centenario del nacimiento al cielo del Santo Fundador.....	pag.42
DONANOS UN CORAZON CAPAZ DE AMAR.....	pag.43
INDICE.....	pag.44